

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

79

Febrero de 2010

Perspectivas sobre juventud

INTRODUCCIÓN

Angélica Peregrina

RICARDO FLETES CORONA

MIGUEL VIZCARRA DÁVILA

Presencia femenina, ausencia masculina

IRENE RIZZINI

PAULA CALDEIRA

ALEXANDRA CALDEIRA

*¿Que motiva el compromiso
social de los jóvenes cariocas?*

UDI MANDEL BUTLER

MARCELO PRINCESWAL

Jóvenes, compromiso y esfera pública en Brasil

J. IGOR ISRAEL GONZÁLEZ AGUIRRE

Juventud: (otros modos de) mirar el vacío

79

ESTUDIOS
JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

DIRECTOR:

Agustín Vaca García

EDITORES:

José María Muriá Rouret, Jaime Olveda Legaspi, Angélica Peregrina Vázquez

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara); Claudi Esteva Fabregat
(El Colegio de Jalisco); Enrique Florescano (CONACULTA);

Jean Franco (Universidad de Montpellier); Antoni Furió (Universidad de
Valencia); Maryse Gachie-Pineda (Universidad de Tours); Moisés González Navarro
(El Colegio de México); Salomó Marqués (Universidad de Girona);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional
Autónoma de México); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: Ricardo Fletes

Febrero 2010

Perspectivas sobre juventud

INTRODUCCIÓN

Angélica Peregrina 3

RICARDO FLETES CORONA

MIGUEL VIZCARRA DÁVILA

Presencia femenina, ausencia masculina 5

IRENE RIZZINI

PAULA CALDEIRA

ALEXANDRA CALDEIRA

*¿Que motiva el compromiso
social de los jóvenes cariocas?* 24

UDI MANDEL BUTLER

MARCELO PRINCESWAL

Jóvenes, compromiso y esfera pública en Brasil 44

J. IGOR ISRAEL GONZÁLEZ AGUIRRE

Juventud: (otros modos de) mirar el vacío 63

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



EL COLEGIO
de
J A L I S C O

El Colegio de Jalisco
5 de Mayo 321
45100 Zapopan, Jalisco
México
www.coljal.edu.mx

ISSN 1870-8331. Número de reserva 04-2009-040620134300-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Certificado de licitud de título No. 13623 y de licitud de contenido No. 11196, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 2009
en Grupo Gráfico Consultor, S.C.
Enrique Díaz de León No. 13, Col. Centro, CP 44200, Guadalajara, Jalisco.

Introducción

México y Brasil, dos países de Latinoamérica que comparten condiciones de contrastes y contradicciones sociales, también aportan bastante al conocimiento y reflexión sobre infancia y juventud. La abstracción teórica permite llevar primero el análisis a los países que componen el resto de la geografía de aquella región; enseguida, hacia el conocimiento global de este amplio sector de la población mundial.

¿Qué sucede con los niños y jóvenes de este subcontinente? ¿Cómo están siendo criados y creados por los adultos? ¿Cuáles son algunos de los impactos al vivir en esta región y en las condiciones que viven los jóvenes y niños estudiados? ¿Cuál es y cómo es la participación de los jóvenes en la sociedad? ¿Qué puede generalizarse hacia el mismo grupo de población de otros países y regiones?

A estas y otras interrogantes se da respuesta en el presente número de *Estudios Jaliscienses*, bajo el rubro de “Perspectivas de infancia y juventud”, coordinada por Ricardo Fletes Corona. En los cuatro artículos se encuentran, además, perspectivas para observar y preguntarnos acerca de lo que sucede en otros lares sobre el fenómeno en cuestión.

El texto de Irene Rizzini y Paula y Alejandra Caldeira, “Qué motiva el compromiso social de los jóvenes cariocas”, estudia a jóvenes cariocas de ambos sexos entre 15 y 24 años de edad, y cómo se involucran en acciones sociales. Resulta relevante el panorama estadístico que ofrece este artículo sobre la juventud, lo mismo que por el intento de abarcar varios estratos sociales de jóvenes. El análisis que hacen acerca de lo que empuja a los jóvenes a vincularse, rompe con la visión dominante del desinterés y falta de compromiso de este sector de población –un prejuicio que es roto con datos–, pero también nos lleva a identificar los distintos hechos frente a los cuales los jóvenes reaccionaron y se “engancharon” mediante la toma de conciencia y la decisión de comprometerse personalmente para marcar una diferencia.

Artículo que permite ver la reacción de los jóvenes ante situaciones sociales que son definidas por ellos mismos como injustas, indeseables y cómo toman partido. El estudio muestra precisamente a los jóvenes comprometidos, con ello abre el conocimiento hacia las características que este grupo posee y que sería deseable identificar y valorar positivamente no sólo entre los jóvenes, sino entre adultos y niños. Si desea logarse una mayor participación de los jóvenes, deberíamos acercarnos más a sus motivaciones; este estudio es un aporte valioso en ese sentido.

Por su parte, Udi Butler y Marcelo Princeswall abren el abanico del significado de participación con el artículo “El compromiso de los jóvenes en la esfera pública de Brasil”, y ahondan en la apertura hacia formas concretas y los múltiples espacios de la participación juvenil, que van desde los espacios electrónicos o digitales, hacia expresiones tales como fotografía, teatro y, desde luego, a versiones más formales o tradicionales de participación. Cabe recalcar que son pocos los trabajos que logran vincular lo global y lo particular; en este caso se articulan la economía y cultura neoliberal con la participación local, a partir del análisis que alcanzan los autores. Éstos parecieran decirnos que la participación juvenil está permeada por elementos macrosociales, pero se concreta en o desde espacios microsociales, significativos para este grupo etéreo. Igualmente llaman la atención sobre nuestras formas un tanto prejuiciadas para mirar la juventud y, al parecer, que nuestros conceptos “clásicos” para mirar nuevas formas de participación no contribuyen a observar los lugares y las maneras de participar. El periplo México-Brasil-México abre el abanico y permite sentar las bases para realizar estudios comparativos de los que carecemos.

El artículo de Igor González parece una profundización del texto que le precede, pues llama directamente a observar hacia formas distintas de mirar el compromiso y participación políticos tradicionales entre los jóvenes. Muestra, por otra parte, una forma de analizar acciones cotidianas y su significancia para los jóvenes y cómo estas formas tienen su lectura política.

Con el artículo de González se rompe plenamente el prejuicio de la mirada adulta que, al parecer, no había tenido elementos para observar de otra manera las nuevas formas de participación juvenil, fuera de las “tradicionales” en lo político, más allá de la mirada prejuiciada de lo inmediato y la apatía.

El artículo de Ricardo Fletes y Miguel Vizcarra teje la secuencia con el resto de artículos, al analizar la ausencia masculina en las familias

contemporáneas representativas de un sector social empobrecido, generalizado en la región latinoamericana. A partir de testimonios recogidos con un enfoque etnográfico, muestran cómo la ausencia de la figura masculina en un par de familias mexicanas parece algo natural, esquema que incluso se reproduce en los hijos mayores. En el contexto social, un barrio popular, en declive o al menos en un difícil equilibrio socioeconómico, pobre, de escasos servicios sociales, ni la ausencia del hombre, ni el oficio de meretriz resulta algo extraño.

En un contexto así, es donde se gesta el resto de las etapas de la vida humana, no puede sino esperarse la reproducción de formas de vida y las respuestas adaptativas exitosas, sin importar el esfuerzo o sacrificio humano que significa para estas mujeres que luchan por mantener a flote esta forma de unidad doméstica.

En síntesis, Rizzini y las Caldeira nos llevan a la participación de los jóvenes y sus motivaciones, para dar paso al análisis crítico de Butler y Princeswall sobre la propia categoría de participación juvenil, permitiendo mirar mejor sus distintas y nuevas formas de participación; el trabajo de González, profundiza y ejemplifica la lectura analítica de lo cotidiano juvenil. En tanto que Fletes y Vizcarra revelan la ausencia masculina como un fenómeno cada vez más común en un determinado contexto social. Sin duda, este número de la revista *Estudios Jaliscienses*, nos proporciona elementos, datos e ideas sugerentes para analizar la construcción social de la infancia y la juventud contemporánea.

Angélica Peregrina
Centro INAH Jalisco

Presencia femenina, ausencia masculina

Ricardo Fletes Corona
El Colegio de Jalisco

Miguel Vizcarra Dávila
Maestría en Estudios sobre la Región

Ideas de partida

1. Una de ellas de 45 años, otra joven de 22 y una adolescente de 14, al momento de la entrevista.

Este trabajo destaca la ausencia masculina en un par de unidades domésticas tomando, principalmente, fragmentos de vida de tres mujeres¹ que, en la época de contacto con ellas, compartían un mismo *habitat* urbano, un contexto socio cultural similar: la zona del barrio de San Juan de Dios, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco.

Algunas ideas de partida nos sirven de marco para poner atención en la información que se presenta; enseguida se describe el barrio, para continuar con la parte central compuesta por los testimonios; a manera de cierre establecemos algunas conclusiones que se desprenden de los datos expuestos.

2. Se refería al par que estaba en ese momento a su lado, en una esquina del centro de Guadalajara. Es un adolescente de los denominados “de la calle”, pues a pesar de tener mamá y hermana ha roto sus lazos familiares. A la fecha de la entrevista tenía, según él, tres años de no ir a su casa. Todos los testimonios los recabamos en diario de campo, algunos fueron grabados.

El primer contacto se dio con la finalidad de recoger la voz de la mamá de un adolescente, a quien conocimos en las calles del centro Guadalajara, con el fin de obtener su versión –y visión– acerca de la salida de su hijo a la calle.

El adolescente en cuestión había roto el contacto con su familia; al preguntarle sobre ésta respondió: “mi familia es la banda, estos perros que ve aquí”,² probablemente molesto con nosotros por esa pregunta,

pero al mismo tiempo proporcionando una respuesta alejada de la familia. También le preguntamos en otro momento por qué salió de su casa, a lo que contestó: “nomás me salí y ya, ¿qué no puede salirse uno así y ya?”. Su enojo se manifestaba al tocar el tema. Al insistir si había alguna razón, algún motivo, dijo: “a ver, que otro cabrón llegue y se meta con tu jefa ¿no te saldrías del *house*? Yo sí, no me sentía bien con el ruco, luego pedo ¡chale!”. Estaba refiriéndose a su padrastro; luego nos diría que aunque llevaban una buena relación, a los 12 ó 13 años de edad comenzaron a tener problemas porque aquél lo regañaba cuando no iba a dormir a su casa: “Pero no hay pancho, uno ya es hombrechico y se la rifa solo en la vida, no hay pedo, así es esto”.

Por estos testimonios nos encontramos con el desencadenante de su salida a la calle, a saber, las diferencias de un adolescente con una figura adulta; además, está refiriéndose a su partida como una prueba de hombría, de autosuficiencia y, lo que destacamos, un contundente “así es esto” como un destino inexorable en su trayectoria de vida.³

Con el paso del tiempo nos dijo el nombre de su mamá, después nos indicó el domicilio aproximado de donde vivía; de esa manera, luego de la búsqueda, entramos en contacto con ella, una hermana de aquél y una amiga de la familia, entre otras personas.

Si bien, la idea inicial era la de buscar elementos en la familia de origen del adolescente⁴ que nos permitieran indagar las causas de su salida a la calle, los momentos y formas de rompimiento, el papel jugado por algún miembro de aquélla en su salida. Sucedió que al iniciar las transcripciones y sistematizar las primeras entrevistas con la señora Rosa y su hija Paty (mamá y hermana del adolescente, respectivamente), encontramos, por un lado, que parecía haber continuidad en la trayectoria de sus vidas, es decir, que la hija estaba siguiendo el mismo camino que su madre. Casi al mismo tiempo que contactamos a la señora Rosa, conocimos a Gaby, una joven amiga de esta familia que

3. Un par de veces que le dijimos a Pablo que ya habíamos contactado con su mamá pareció no importarle; emitió un lacónico “ai me la saluda, gracias”.
4. O lo que quedara de ella, pues nos comentó que no tenía padre y que sus hermanos mayores ya no vivían en la casa, lo cual constatamos posteriormente.

parecía ocupar el punto intermedio entre el camino de la hija y el de la señora Rosa. Así, las tres mujeres parecían conformar una sola trayectoria de vida. De este primer hallazgo surgió la idea de presentar en este trabajo una especie de trayectoria con la historia de las tres. De la misma manera, hubo un segundo hallazgo: la marcada ausencia de los hombres, incluso una supresión de la figura masculina, siendo apenas discursiva su presencia en la vida de estas mujeres y sus espacios cotidianos.

Así, durante la primera visita a la señora Rosa, donde la ausencia de esposo o pareja era evidente, le preguntamos sobre los hombres de la casa, a lo que nos respondió: “¡pa’ lo que sirven los cabrones!”. Así mismo, cuando le comentamos que su hijo era quien nos había dado su dirección, dijo: “¿ah sí?, está bueno, ya vendrá, nomás se creen hombres, y sí, se van como perros desbalagados”. Posteriormente, sólo en una ocasión nos preguntó sobre su hijo, cómo lo habíamos visto, si andaba drogado o no. En tal ocasión le preguntamos qué sentía, cómo se sentía al respecto, contestándonos: “¿cómo quiere que me sienta? Ahí están sus cosas, aquí es su casa, soy su madre sí, yo lo quiero mucho a éste, sí, y a los otros cabrones, pero ya ve, ¿dónde están?”.⁵

Creemos que no forzamos los testimonios que nos fueron compartidos al presentar este trabajo, pues la ausencia de los hombres en la casa parece estar naturalizada; su salida parece obedecer a un destino que se asume, que evidentemente, duele, pero que sucede y punto. Al mismo tiempo, nos permiten advertir algunos riesgos evidentes que ellas viven o han vivido, a los que se enfrentan cotidianamente y, también, el de que la más joven de las mujeres siga el camino que parecen marcarle las otras dos y, sobre todo, el contexto social.

En este orden de ideas, la presencia de una ausencia se destaca a lo largo de estos testimonios; a pesar de preguntar varias veces sobre el hijo que conocimos en la calle, así como las causas de su salida, no obtuvimos más que una serie de respuestas que se referían a la autonomía del hijo, la imposibilidad de cuidarlo o “andar

5. En esa ocasión, unas lágrimas rodaron por su mejilla, las retiró con la mano y dijo: “pos duele, pero qué. Le voy a traer un refresquito”. Se retiró y en dos minutos regresó con refresco en mano. Para cerrar el tema dijo: “si uno les pega, se van enojados, sí; si no les pega de todos modos se van”. No volvimos a tocar el tema ese día.

tras de él”. De ahí que el que vaya a la calle no es ni un rompimiento abrupto, ni una cuestión traumática; resulta más bien –desde la interpretación que hacemos de las palabras de la señora Rosa– parte del proceso natural del crecimiento de los hijos, esto es, de los varones de la casa.⁶ El camino de los hombres parece ir hacia fuera de la casa, el de las mujeres gira alrededor de ésta. La presencia del hombre es más simbólica que real y resulta poco útil, en términos prácticos; sin embargo la presencia afectiva, simbólica, aparece y es la que se hace presente.

Si bien las evidencias empíricas indican que existe un determinismo en la trayectoria de vida de las mujeres, queremos que el lector mire, además, hacia las ausencias (y con ello las posibilidades) de apoyo social⁷ que requieren para enfrentar mejor su vida actual y, eventualmente, escapar de lo que parece ser su sino. Por otro lado, creemos que no podemos evadir ni escamotear la responsabilidad social de ofrecerles condiciones, materiales e inmateriales, para lograr una vida con mayor dignidad, con mejores servicios y apoyos. Hay un campo de acción social que este grupo parece demandar y que los datos muestran entre líneas.

Se trata de vidas inmersas en un medio que no parece ofrecer sino salidas donde lo “natural” es que ellas incursionen en el mundo de la prostitución; que los hijos salgan del hogar, tengan contacto con drogas o, “simplemente”, desaparezcan sin dejar huella y sin una fuerte preocupación familiar, de manera aparente.

La ausencia de apoyos para estas mujeres parece facilitar el camino trazado para ellas, el cual, indefectiblemente las liga a trabajos inseguros e informales, a la prostitución, como parte de las estrategias de reproducción social aceptadas en su contexto inmediato. Ausencia que comprende tanto a los varones como a programas e instituciones que no aparecen en los testimonios recogidos. Los fragmentos de vida de los seres humanos aquí mostrados, nos permiten ver la dicotomía y las paradojas de lo previsible e imprevisible de su trayectoria en nuestra sociedad.

6. La aparente falta de preocupación e interés entre madre e hijo, nos parece un mecanismo de defensa que atenúa el dolor, les permite enfrentar de una manera más equilibrada la separación y mantenerse activos en acciones de cara a su sobrevivencia cotidiana.

7. Durante la temporada de trabajo de campo, no detectamos programas gubernamentales o no gubernamentales que estuviesen trabajando de manera permanente con esta población; es probable que se deba a que el trabajo lo realizamos, generalmente, de 6 de la tarde a 9 de la noche y algunos fines de semana. Más adelante dejamos ver lo que encontramos.

El contexto barrial

San Juan de Dios, hasta el comienzo de la década de 1980, era considerado el núcleo de la “zona roja” de Guadalajara. El nombre del barrio se deriva del templo católico que ahí se ubica; al lado de este último se encuentra la famosa Plaza de los Mariachis, en donde por las tardes, y sobre todo por las noches, dejan escuchar sus notas a los parroquianos y visitantes nacionales y extranjeros que se sientan en sus múltiples mesas a beber cerveza, tequila y degustar algún platillo típico regional; de hecho, San Juan de Dios es considerado un barrio tradicional, antiguo y popular, desde luego esto último como eufemismo para no llamarlo pobre.

Niños, jovencitas y adultos deambulan por el barrio en las noches, sin o bajo el efecto del alcohol o alguna otra droga. Hoy en día aún subsisten algunos bares, restaurantes y cenadurías. La prostitución se practica regularmente en esta zona, en la vía pública y, sobre todo, en las afueras de alguno de los hoteles de bajo precio que existen por ahí. No es extraño ver travestis y homosexuales compitiendo o compartiendo espacios con aquellas. La mayoría de sus habitantes son comerciantes, empleados o autoempleados en trabajos informales y en los más diversos oficios, obreros, y técnicos.

Dos avenidas importantes cruzan aunque no delimitan el barrio del todo, la calzada Independencia y la avenida Javier Mina. Aunque son los comercios los que predominan en el lugar, en donde se vende ropa, artículos para el hogar y escolares, bicicletas, juguetes –tanto en temporada regular como en navidad, artículos de belleza, etc. También es una zona habitacional, pero en decadencia como tal. Su cercanía al famoso mercado de San Juan de Dios, en donde se vende desde fruta, carne, comida, artesanías, joyería, ropa, videos (muchos de estos “piratas”), artículos electrónicos, etc., provoca que este barrio tenga un enorme flujo de personas, lo cual le otorga características que lo distinguen pues no es un lugar cerrado, sino de un tránsito continuo y abundante, además de múltiples relaciones fuera de

él. Un núcleo de cines (multicinema) fue construido recientemente, pero no ha alterado la dinámica ni el carácter popular del barrio.

Las Mujeres

Rosa, Gaby y Paty son la presencia de este escrito. La mayor de ellas, la señora Rosa, tiene alrededor de 45 años de edad; Gabriela (Gaby, en lo sucesivo) tiene 22 años; la adolescente, de 14 años, a quien llamaremos Paty, es hija de la primera.⁸ Desde hace varios años las tres viven en la misma vecindad, el mismo barrio y su vida está ligada a la prostitución, aunque de manera distinta. Dicho de otra forma, comparten un mismo contexto sociocultural.

La señora Rosa formó parte de una familia que vivía en la región del lago de Chapala; llegó a Guadalajara, directamente al barrio de San Juan de Dios, a los cinco años de edad (según refiere ella misma). Gaby y Paty nacieron en esta última ciudad; mientras que la segunda ha vivido siempre en el mismo barrio, nació en el Hospital Civil (recordemos que es hija de la señora Rosa), la primera, Gaby, vivió en la zona de Gante⁹ desde su nacimiento, se mudó a la vecindad donde vive actualmente, luego de las explosiones de 8 km de drenaje por combustible (el 22 de abril de 1992), o sea, tiene alrededor de trece años viviendo aquí. Esta última se ha negado a hablar de los sucesos de aquel aciago día, aunque refirió en alguna ocasión:

Me dan muchos nervios de hablar d'eso, mejor no; mire, cuando pasó eso ya nomás nos vinimos aquí mi má y otro hermano más chico que yo, él se fue de la casa hace bien mucho, se drogaba y se emborrachaba; yo descansé cuando se fue y mi má también, aunque luego le lloré; ya no lo vimos, unas amigas de mi má le dijeron que lo vieron ahí en la calle, por la [avenida] Federalismo, pero no lo volvimos a ver nosotras ya.

Gaby está a cargo de la manutención de su madre, una señora de casi setenta años que, a pesar de padecer artritis, es una mujer activa que hace el aseo, prepara

8. Por razones obvias, los nombres han sido modificados. Los testimonios citados fueron recogidos durante varias entrevistas, primero en la calle y posteriormente en la casa de la señora Rosa, durante noviembre y diciembre de 2005, y de febrero a mayo de 2006. Las tres personas accedieron generosamente a darnos su testimonio y su tiempo. El trabajo con ellas está suspendido. El discurso ha sido levemente modificado para hacer más ágil su lectura, respetando en todo momento el sentido.
9. La calle que lleva el nombre de Gante se encuentra a once cuadras de distancia, en dirección al sur, de la Plaza de los mariachis, núcleo de la zona del barrio de San Juan de Dios.

la comida del hogar y plancha ropa ajena como una manera de obtener ingresos. Gaby y su mamá viven solas compartiendo su vida, penas y recuerdos, de los cuales no quiere hablar la primera. Son para llamar la atención las fotografías y algunas ropas del hijo, que ya se fue, pero que aún mantienen colgadas en un perchero, como si no se hubiese ido, o como si estuviesen esperando su llegada de un momento a otro. La señora Rosa nos comentó en una ocasión sobre el hermano de Gaby:

Huy sí, cómo las hizo sufrir... pero era bien pegado al vicio, se juntaba con los mariacheros y los de ahí, yo creo que sí, que ahí fue donde agarró los vicios; cuando andaba bien era muy comedido ¿sí?, bien, con su mamá bien pegado; irá como para cinco años que el muchacho se les fue.

Hacemos un paréntesis para destacar que a pesar de los pocos datos que tenemos, podemos decir que el hermano de Gaby salió de su casa (ausencia confirmada por la señora Rosa), tuvo contacto con las drogas y, seguramente, con el mundo de la calle. Llama la atención que si el hijo se va de la casa y no hay noticias de él, aparentemente, no hay mucho que hacer. En este sentido, al preguntarle a Gaby si habían ido a preguntar por su hermano a la Cruz Roja o con la policía, nos dijo “pos sí, pero ya qué, da lo mismo, si se fue y si está en la cárcel ¿qué?, ¿cómo lo sacamos?, ¿con qué?”. Después nos diría sobre su hermano: “él escogió su camino, que Dios lo proteja”. Este último testimonio proporciona el indicio de que es posible que tengan información sobre él pero, por alguna razón, no quieren hablar al respecto. Como sea, se trata de una persona que era menor de edad cuando salió de su casa, del núcleo familiar, de quien recabamos muy poca o nula información.¹⁰ Algo similar ha pasado con dos hijos de la señora Rosa.

Si recapitulamos, podemos decir que las tres mujeres pueden reflejar la dinámica de asentamiento en este barrio: Paty, la más pequeña, nació ahí; Gaby, vivió aproximadamente hasta los diez años en la zona

10. Al parecer, el padre de Gaby murió en la tragedia del 22 de abril. La reacción de ella, su silencio y el hecho que bajara la cara al preguntarle al respecto, causó que no volviéramos a preguntarle.

de Gante y a esa edad se cambió al lugar donde vive hasta ahora; la señora Rosa tiene viviendo en el barrio alrededor de 40 años. Al preguntarles a las tres, en momentos diferentes, si se consideraban pertenecientes al barrio, todas respondieron que sí. Finalmente, las tres forman parte de dos familias en donde los hombres son figuras ausentes, por ello aparecen muy poco en este escrito, ya sea como jefes de familia o como hijos. La ausencia de estos últimos, en ambas familias, parece haber tomado carta de naturalización.

Trabajo y familia

Doña Rosa manifiesta dedicarse a la prostitución, refiriéndose a ésta como un trabajo, desde los veinte años de edad aproximadamente. Gaby, por su parte, se inició en el “oficio”, a su decir, cuando tenía 19 años; “yo ya era mayorcita de edad cuando de plano le entré a esto”, refiere. Mientras que Paty, si bien no se dedica a la prostitución, ha iniciado su vida sexual desde hace un año y, como ella misma refiere: “yo lo hago con mi novio porque lo quiero y pa’ que no me lo ganen otras viejas”. Paty sabe de la actividad de su mamá y nos dice:

Ella es muy trabajadora y es la mera responsable de nosotros, mi jefe no tanto, es borrachito, por eso yo apoyo a mi mamá, ella es la que nos da todo, ella trabaja en lo que sea, su trabajo es su trabajo, por eso a nosotras no nos falta nada, ya ve mis medios hermanos ni ayudan, puras broncas.

El contexto sociocultural en el que vive esta mujer adolescente, Paty, parece trazarle una trayectoria similar al de las otras dos mujeres de mayor edad con quienes comparte el mismo contexto de manera inmediata, relaciones filiales y amistad.

Doña Rosa es madre de cuatro hijos, “dos y dos”, dice. Los dos primeros son hijos de padres diferentes, los restantes, hombre y mujer, son de su tercer “esposo”;¹¹ al respecto comenta:

11. Colocamos comillas para acentuar la forma en que la señora Rosa se refiere a él, luego nos confesaría que no están casados ni por el civil ni por la iglesia: “sería más pecado casarnos que no casarnos”, dice. Además, el testimonio del hijo parece indicar que aquél no es su padre, sino su padrastro; esto no lo hemos verificado, en todo caso no buscamos la verdad de los testimonios, sino el discurso que nuestras informantes expresaron.

12. En las ocasiones que estuvimos en su casa no lo vimos, aunque era visible la ropa de joven que se encontraba esparcida en algunos lugares de la casa de la señora Rosa. Gaby, por su parte, cree que ese hijo “está en el bote”, pero ella misma dijo que no han ido a visitarlo.
13. Generalmente tiene dos empleos, ambos informales, con ingresos precarios; la venta de juguetes le deja un buen porcentaje, pero eso sucede sólo en temporada navideña.

Ahorita estamos peleados, pero sí vivimos juntos, nos queremos, yo sí lo quiero, pero [él] no quiere dejar el chupe, así que yo tengo que trabajar en este jale; cuando él anda bien yo no vengo a trabajar aquí, me gusta y él lo sabe, él también es bien caliente y anda con quien se le pone; a una no le faltan clientes, en veces voy ahí al mercado y sin querer ahí agarro y, sí, ahí sale pa alguna cosa, pa la familia; no crea, éstas [dice mientras se golpea la nalga derecha] todavía jalan dos que tres güeyes.

Además, comenta que su hijo mayor, Pedro, de poco más de veinte años, no vive con ella, cree que está en Tijuana o en el “otro lado”: “ya tengo como tres años que no lo veo, me escribe, me llama en veces”. El otro hijo, de 17 años, aún vive con ella, “pero casi no está en la casa”, afirma Rosa; sostiene que este hijo sí le salió rebelde, que es adicto y tiene muchos problemas con él.¹² Pablo, el hijo con quien establecimos contacto, ya no está en casa; declaró tener 15 años cuando lo conocimos. Paty, la hija más pequeña, tenía 14 años al momento de las primeras entrevistas.

En ocasiones, doña Rosa trabaja como empleada doméstica.¹³ Durante la temporada navideña vende juguetes que le dan a comisión; dada su cercanía a la calle Gigantes, donde se instala un tianguis de ese tipo de artículos en dicha época, es de las primeras que aparta un lugar ahí. También ha sido empleada en los diversos negocios de la zona. Cuando sus primeros dos hijos estaban pequeños vendía, junto con ellos, artículos de casa en casa, y en ocasiones lo hacía en alguna esquina de la zona centro de la ciudad, pero comenta: “nunca me gustó vender en la calle, es muy sucio, te llenas de polvo y te suenas y te sale el moco todo negro de la contaminación; también me llevaba al más chico sí, ése se la pasaba feliz, como que sí le gustaba la calle desde entonces, sí”. Refirió que ahí también conseguía clientes, “los hombres parecen perros calientes... y como estaba de mejor ver antes ¿sí?, pues ya le entré a este trabajo”. La venta de su cuerpo, en la actualidad es eventual.

Al preguntarle sobre su inicio en este trabajo, respondió “la vida te va llevando, ¿sí?; aquí ves que eso es un trabajo y ya, a una de chica los hombres le ven la cara, te dicen, te hablan bonito y tu se las das ¿sí?; pos si no eres pendeja les sacas un dinerito y, sí, ahí la vida te va llevando”.

Respecto a si existe alguna crítica o presión social por ejercer su profesión, comentó: “aquí todo mundo sabe que si no tienes trabajo bueno, así desos donde te dan seguro social y aguinaldo y las utilidades, pos sí aquí le puedes taloniar en esto sí”. En palabras de la señora Rosa, su contexto social es altamente permisivo hacia la prostitución, o dicho de otra forma, ésta se ha naturalizado, es parte del contexto que parece deslindarse de su decisión; “la vida te va llevando” es una expresión que dirige la atención hacia fuera de ella y refleja, con sus palabras, el contexto.

El hecho de estar casada, tener hijos, no parece ser impedimento alguno para dedicarse a esta actividad, sino que está relacionado, con alguna oportunidad que puede presentarse al ir al mercado, con la presencia-ausencia de su pareja, o con tener un buen empleo; existe un sentido de oportunidad, a la vez que se presenta como una estrategia de obtención de recursos económicos que con su trabajo, con su cuerpo, puede conseguir. El apoyo económico de la pareja de la señora Rosa no es mencionado; podemos decir, incluso, que ella es autosuficiente.

“Antes si ganaba bien –dice doña Rosa, refiriéndose a cuando estaba joven–, pero –continúa– mi viejo de ahora me quiso sacar del trabajo, y yo le hice caso, él no era tan borracho, ahora sí, como que se me descompuso, pos ya qué, ¿edá? pero es bueno sí”. Su esposo, como punto de apoyo para dejar la prostitución, no ha sido suficiente para apartarla ni del contexto, ni del trabajo. También pudimos notar la ausencia de otros apoyos, como pueden ser programas gubernamentales o no gubernamentales que pudieran estarse ofertando en el barrio. Aunque no lo exponemos aquí, podemos decir que las redes sociales que posee doña Rosa son

bastante restringidas y la mayoría se circunscriben a la zona donde habita.

Por su parte, Gaby nos confió que ella no tenía pensado dedicarse al “oficio”, pero tenía que trabajar ya que veía que su mamá por más que se esforzaba en conseguir un buen trabajo y hacer trabajos extras, no le alcanzaba para mantener bien a su hermano y a ella. Su mamá, dice, no quería que dejara de estudiar la secundaria, pero ella quería ayudar a su mamá y consiguió empleo en una estética, posteriormente estudió para esa profesión; en el trabajo conoció a una compañera que le dijo que ella, con su juventud y con su cuerpo, podía ganar mucho dinero en un ratito. Nos contó al respecto:

Como yo veo este oficio aquí y donde vivía, desde niña, siempre me llamaba la atención de las muchachas que se metían con los hombres a los hoteles y yo ya sabía a qué iban... pues un día que me animé y le dije a mi amiga ándale vamos a ver cuánto gano en un ratito... y así le entré al oficio. No le digo que me va mal, pero así vivimos bien mi mamá y yo, sí, pues claro que este oficio es un trabajo.

Al inquirir si había tenido otros empleos respondió afirmativamente, que había trabajado como empleada –vendedora de piso– en diversos comercios, y como secretaria en un par de negocios. En este último empleo, sus respectivos jefes intentaron abusar de ella: “y casi en todos los empleos los viejos, los dueños sobre todo, andaban sobre mí, los hombres son como perros calientes”.¹⁴ Al preguntarle si había accedido en alguna ocasión nos dijo que sí, pero fuera del espacio de trabajo, “un señor sí me gustaba mucho y él coqueteaba conmigo y pos sí fue bonito”. Luego contó que un novio fue quien “se llevó mi virginidad, pero yo quise y lo hice por amor”. Respecto al hombre referido, lo describió

como triste, lloró la vez que nos cogimos, ya luego supe que tenía problemas con su vieja, pero no fue por mi culpa; yo no sé que pasa, pero ya en este oficio hay señores así, tristes, quien sabe, que hablan y hablan con una, como que sus viejas ni los pelan, sabe.

14. Expresión similar a la utilizada por la señora Rosa.

Al preguntarle si ella era criticada por dedicarse a ese trabajo, respondió negativamente, dijo:

todavía trabajo, poquito, edá, pero sí, pero todavía voy a la estética, ahí trabajo un ratito; aquí nadie te dice nada, no te dicen 'ésa es una puta', aquí eso es un oficio y es un trabajo honrado.

Al insistir en si había alguien que le dijera algo feo por dedicarse al oficio respondió:

Ah sí, los hombres, no muchos, pero los hombres en veces nos tratan mal, a mí no tanto, pero los *cucicos* esos sí nos tratan mal, pero ya sé lo que quieren, pero si quieren que se quiten el uniforme y que paguen, así a huevo no, pos por qué.

En otra ocasión mencionó conocer varias mujeres que se dedican a dicho oficio, unas sí parecen, otras no;

pero en veces nos encontramos y platicamos en dónde pagan mejor o dónde te tratan mejor; una tiene que sacar pa la comida y la renta y la ropa, las medicinas. En la estética sí gano, pero aquí gano más.

Tanto Rosa como Gaby parecen tener un objetivo inmediato: conseguir recursos económicos para vivir al día; tal es una constante en estas dos mujeres. La venta del cuerpo parece ser apenas una forma de obtener recursos.

Paty, la más pequeña de estas tres mujeres, hija de doña Rosa, sabe de la actividad de su mamá y de su amiga Gaby. Aquélla nos confesó que efectivamente hacía un año se había "metido" con su novio, quien al momento de las entrevistas todavía lo era: "Yo sí, él me pidió la prueba de amor y sí se la di porque lo quiero mucho, yo lo hago con mi novio porque lo quiero y pa que no me lo ganen otras viejas". Al cuestionarle cómo fue la primera vez, nos preguntó "¿cómo que cómo fue?"; le explicamos que si su novio o ella

habían usado preservativo, “no, la primerita vez es así a lo limpio, sin nada”, nos dijo. Insistimos, pero luego utilizaron algún método. No, dijo que cuando es con su novio es así, “al natural”, por eso es su novio. Al comentarle que aun así podría haber riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual, dijo que sí podía haber “desas enfermedades que dicen, pero que se me hace ques puro cuento porque en las películas de los moteles nadie usa nada de esos condones, ni nada”. “Oye”, le dijimos, “pero tu mamá seguro te ha platicado de las precauciones que tienes que tomar”; “sí, ella me dice que me cuide, que sea limpia, pero así pues, ¿qué más me puede decir?”. En otro momento nos comentó que su mamá le indicó “que no se fuera a andar con pendejadas, porque no la quería panzona, ni que anduviera dándoselas a cualquiera, que se diera a respetar y que si iba a tener un novio que fuera seriecita”. De hecho, la señora Rosa aprobaba el noviazgo de su hija. En una ocasión se dirigió a ellos de la siguiente manera: “se cuidan, eh, cabroncitos, no me vayan a salir con pendejadas; sobre todo tú, sí, que no tienes cara de santo”, dijo mirando al novio de Paty. Ya en ausencia de aquél nos dijo: “se ve buen muchacho, serio, es cambiador, sí, pero ya ve cómo son los jóvenes dioy”.

Si en un primer momento pareciera que Paty es ingenua respecto al uso de medidas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, llama la atención que tiene un par de referencias fuertes: su mamá no la conmina a utilizar preservativos, también las imágenes de referencia en los moteles contradicen los mensajes transmitidos por otros medios, producto de campañas de prevención. El cariño por su novio la lleva a tener relaciones sexuales sin tomar las suficientes precauciones, a nuestro juicio. No indagamos de dónde viene la idea que las relaciones sexuales con su novio, la primera vez y las subsiguientes, tengan que ser “a lo limpio”, es decir sin ningún medio preventivo.

Hasta donde supimos Paty no ha estado embarazada, pero lo que indagamos fue que, tanto Gaby como la

señora Rosa han ido a hoteles o moteles y han visto películas pornográficas, además, nos confirmaron que “ahí no se ve que usen los condones”. Nos diría la señora Rosa al respecto:

No, ni se imagina las cosas que se ven ahí en los videos de la tele, los viejos la llevan a una para que una se anime así a ponerse como se ponen las viejas ahí en los videos si, no yo no me animo ¿sí?, ni que me paguen, está cabrón yo ya estoy vieja.

Parece obvio que Paty seguirá el camino de Gaby y el de su madre, a menos que encuentre alguna salida, alguna oportunidad. Salir de su contexto parece una condición sin la cual no será posible escapar del camino de la prostitución. Le preguntamos a Paty cómo se imaginaba su futuro, nos dijo:

¿Por qué me pregunta eso?, no sé, muchos me preguntan eso, como que por los quince años que voy a cumplir, no sé; pero me imagino así que voy a estudiar, a estudiar y trabajar en una estética, pero no sé, así ¿cómo le digo?

Al preguntarle a doña Rosa sobre el futuro de su hija contestó:

Ya le dije que siga estudiando, ella ya no quiere seguir la secundaria, yo le digo que sí, que no sea pendeja; yo la mantengo, pero ella quiere estudiar estética, pos sí está bien, yo le digo que estudie las dos, ya preguntamos y sí se puede estudiar la estética [se refiere a estudiar la carrera técnica de cultora de belleza, en una academia] y seguir estudiando la secundaria.

Cuando le preguntamos a Gaby sobre cómo se imaginaba el futuro de Paty se mostró un tanto sorprendida, primero nos dijo que no sabía, luego, sonriendo respondió:

Ah... piensa que me va a seguir los pasos ¿edá?, porque ella quiere estudiar corte de cabello; no, yo no sé, bueno, me gustaría que ella sí estudiara y pos que se casara bien, pero a mí me gustarían tantas cosas y eso es una cosa ¿edá?

y otra es la vida de uno; yo no sé, que le vaya bien, eso me gustaría. A mí me va bien, mantengo a mi mamá y a mí con el oficio y en la estética, ay, no sé.

Llama nuestra atención que la idea de futuro les cause cierto conflicto, es claro que partimos de nuestra propia concepción que contrasta con el relativo corto plazo que se infiere de los testimonios de estas tres mujeres. Sin embargo, los testimonios también reflejan una realidad, el contexto social desde el cual se piensa el futuro, su futuro; en cierto sentido, parecido a la actitud respecto a las enfermedades de transmisión sexual. El sentido práctico, sus referencias a las películas o videos pornográficos sin protección alguna, refuerzan en la más joven de las mujeres, su comportamiento sexual. Además, la televisión en los hoteles y moteles les permite argumentar (como lo hicieron Gaby y la señora Rosa en más de una ocasión) que las campañas contra el Sida son un invento para ahuyentarles los clientes.

A manera de cierre

Los testimonios que aquí presentamos son evidencia de varias cosas, una de ellas, el contexto sociocultural que parece reproducir la misma trayectoria de vida en estas tres mujeres. ¿Será posible alterar esa trayectoria de vida? Sí, si las condiciones cambian, si se ofrecen oportunidades, puntos de apoyo. Desafortunadamente, no vemos ni cambio de condiciones, ni alternativas que puedan modificar sustancialmente el curso de sus vidas.

Relacionado con lo anterior, pero en un orden de cosas más prácticas, nos parecía inconcebible no haber encontrado vestigios claros de más de algún programa gubernamental o no gubernamental realizando alguna acción permanente en el lugar; insistimos en preguntarle a doña Rosa, con nombres específicos, si acaso ella recordaba que en el pasado hubieran venido a su barrio o a su vecindad, personas de la Secretaría de Salud, del DIF, o algunos educadores de otros lugares. Nos respondió con cierta molestia:

De que vienen, vienen, sí; todos los años andan con las vacunas para los niños y para inscribirlos en las escuelas, también ya vinieron hace mucho los del di [DIF], pero les escondíamos a los niños, porque nos decían que nos los iban a quitar... pus no sé quién dijo pero les decíamos que no teníamos así chiquillos, les enseñábamos a los más grandes, ¿sí?, a poco a ellos se los llevaban, no, a ellos no se los podían llevar. Ora sí que la vida se los lleva, sí ¿verdad?

Posteriormente le preguntamos sobre programas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, o sobre sexualidad. Respondió:

Pero no, yo que me acuerde no nos hablaban deso de la sexualidad. Sí, en veces que venían a darnos pláticas de comida, pero venían unas muchachas así que ni sabían bien cocer [cocinar], muchachas nuevas, pos así una se aburría. En navidá venían más antes, ora menos. Los que casi no dejan de venir, pero casi ya no vienen son los del aleluya, los aleluyas, bueno, así les llamamos, pero el padre un día nos dijo que esos eran hermanos separados de la iglesia, equivocados pues. Son buena gente pero son como la pinchi humedá, ¿sí?, entran y entran; en veces yo les digo que no frieguen que dejen descansar... Usté cree que esos nos hablan de sexualidad, pos no ¿edá?

Frente a estos elocuentes testimonios parece que el curso de su vida se perpetuará, sobre todo en la medida que no vimos acciones que lleven a otro tipo de caminos, que alteren su curso.

La ausencia de apoyos, de oportunidades, parece revelar que unidades domésticas como las de la señora Rosa y Gaby reaccionan a lo social –micro y macro– expulsando a los varones fuera de éstas y manteniendo a las mujeres nucleadas, conformando así un tipo de unidad doméstica particular. La figura masculina tiene prácticamente una existencia virtual. En el caso de los testimonios de las mujeres aquí presentados, nos llama sobremanera la atención, la ausencia de puntos de apoyo para ellas. En un contexto sociocultural micro, como lo es el barrio de San Juan de Dios, la prostitución parece tener carta de naturalidad para las

mujeres, no como una forma exclusiva, sino como una estrategia más de supervivencia, donde el cuerpo es una mercancía de intercambio. Así lo imprevisible de toda trayectoria de vida social se torna, en cierta medida, previsible. Junto a la prostitución se encuentran los trabajos precarios, temporales, inestables, con acoso sexual. La primera actividad sale “ganando” en términos de tiempo e ingreso económico; doña Rosa es contundente al respecto:

Nombre, así para las quincenas y los sábados me pongo lista, ¿sí?, dos o tres jales y sale para la semana; ... trabajando de empleada medio día y en toda la semana entera, hasta el sábado gano 300, 350 pesos; no, si me agarro a un cliente y lo veo de modo, lo que gano en una semana lo saco en una cogidita, rápido.

Frente a razonamientos de este tipo, que dirigen el comportamiento de esta mujer, es difícil a estas alturas de su trayectoria de vida, lograr modificaciones sustantivas. Como ella misma refiere, la edad la va a alejar de este trabajo, está dejándola sin “clientes”; es necesario procurarle opciones dignas para sustentar su vida futura que le permitan ofrecer un mayor apoyo a sus críos, y seguramente, a los nietos que vendrán. A nuestro juicio, Paty se perfila hacia la vida que lleva Gaby, la cual es parecida a la trayectoria que siguió la vida de la señora Rosa.

En este sentido y en términos más teóricos damos cuenta del microsistema social de estas personas, construido por nosotros a partir de datos empíricos, mismo que refleja un fragmento de relaciones sociales comprensibles en el marco de un sistema social más amplio, mostramos cómo, en aquél microsistema se producen y reproducen componentes sociales de violencia, de roles masculinos y femeninos.

Creemos que de contar con puntos de apoyo, es decir, con una red de relaciones sociales de las cuales puedan formar parte organismos gubernamentales y de la sociedad civil, es posible intersectar, en

un momento dado, su trayectoria de vida y lograr modificar un camino al que se ven orilladas por falta de oportunidades, ausencia de acciones o indiferencia, que permitan desarrollar mejor el potencial que todo ser humano posee.

Deberíamos intervenir para que la posibilidad de que Paty siga la trayectoria que parece marcarle su contexto social, se altere y tome formas que consideramos más dignas de insertarse socialmente. La prostitución significa una actividad de supervivencia y un enorme riesgo para la salud.

Aquí se vislumbra un campo de acción en que toda la sociedad debiera actuar y propiciar puntos de apoyo para lograr incidir en la modificación de trayectorias de vida. Sin embargo, parece haber un hueco en las acciones de asistencia social dirigidas hacia el grupo de personas que habitan y comparten el contexto sociocultural de referencia de nuestras protagonistas. Ello significa un reto importante para su atención; antes que nada, identificando las mejores formas de hacerles llegar la información y el requerimiento de las necesidades específicas que parecen demandar. Lo que hemos aportado ofrece algunos puntos de referencia que bien podrían ser retomados por las instancias interesadas en el abordaje de esta población. La ausencia de los hombres, en este caso, se convierte tanto en un producto de la violencia estructural, como en una forma de violencia masculina hacia las mujeres.

Sin la constatación de apoyo alguno a las mujeres de este relato en el tiempo que estuvimos con ellas, se vislumbra un triste destino si lo dejamos así; inaceptable por lo que implica de sufrimiento y de violencia hacia ellas. Modificar su trayectoria de vida significa reconocer que existen como seres humanos y, enseguida, trazar acciones pertinentes que permitan otros horizontes de dignidad y justicia, las cuales en este momento como sociedad le estamos negando al grupo de personas que comparten las características de fuerte presencia doméstica de estas mujeres y la ausencia de los hombres.

¿Qué motiva el compromiso social de los jóvenes cariocas?¹

Irene Rizzini
Paula Caldeira
Alexandra Caldeira
CIESPI²

Introducción

1. Traducción del portugués al español de Ricardo Fletes Corona.
2. *Centro Internacional de Estudios e Investigación sobre Infancia*. (Río de Janeiro)
3. De esta línea se desprende otra más, en la que se basa el presente texto, titulada: “Jóvenes comprometidos en las Américas”. Se trata de un proyecto internacional e integra investigadores de tres países: Brasil, Estados Unidos y México; siendo las ciudades sedes, respectivamente, Río de Janeiro, Chicago y D.F.
4. De los 24 entrevistados, trece elaboraron sus textos por escrito.

En este artículo reflexionamos acerca de lo que llevó a jóvenes cariocas a comprometerse en actividades de índole social, política o religiosa, con base en testimonios que tratan de los procesos de participación social.

Este trabajo se inscribe en una línea de investigación llamada “Infancia, juventud y participación ciudadana”³. Se realizaron 24 entrevistas con jóvenes de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 15 y 24 años, en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil. Se optó por seguir la metodología desarrollada en Chicago, utilizando las narrativas construidas por los propios jóvenes, quienes podían optar por participar o no, en la fase de redacción de sus textos, o sea, además de las entrevistas también se les pidió que escribieran, de manera libre, su trayectoria de participación.⁴

Nuestro objetivo principal fue el de discutir las diferentes formas de participación de los jóvenes procedentes de distintos segmentos socioeconómicos del municipio de Río de Janeiro, proyectos sociales o culturales, grupos religiosos y partidos políticos. El enfoque estuvo dirigido a los sentidos que estos jóvenes atribuyeron a su participación, espacio y actuación en la sociedad. Enseguida, abordamos

algunos aspectos conceptuales y demográficos sobre juventud y participación en Brasil y Río de Janeiro, específicamente.

Mapa de la realidad juvenil en Río de Janeiro

Para estudiar las características de los adolescentes y jóvenes de Río de Janeiro, recurrimos a una investigación realizada en esta ciudad, basada en los datos de la región metropolitana de Río de Janeiro (RMRJ). Tales datos provienen de informes producidos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IGBE); específicamente de la Investigación Nacional por Muestra de Domicilios (INMD), llevada a cabo de 1993 a 2003.

Según los datos de la Síntesis de Indicadores Sociales del IGBE, de 2004,⁵ la población total en el grupo etario de 15 a 24 años de edad, en las regiones metropolitanas brasileñas y el Distrito Federal, era de 9 435 648 personas y, en Río de Janeiro, la población juvenil sumaba 1 907 448. Brasil registró un record de población entre 15 y 24 años de edad en 2003, con 1.3 millones más que en el último censo del año 2000. En el informe de 2003 del Fondo de Población de las Naciones Unidas,⁶ Brasil aparece como el quinto país del mundo con mayor porcentaje de jóvenes en el total de su población, contando con 51 millones de brasileños entre 10 y 24 años, lo que equivalía al 30 por ciento.

Específicamente en la RMRJ, el crecimiento de la población fue más acentuado en el grupo de 23 a 24 años. Así, la afirmación de que los habitantes de Brasil están envejeciendo se comprueba por el decrecimiento del grupo que comprende los últimos años de la adolescencia, esto es, entre los 15 y los 17 años, así como por el aumento del grupo de jóvenes entre los 20 y 24 años.

En cuanto al género de los jóvenes, la tendencia se inclina a mantener el equilibrio entre ambos sexos.

5. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IGBE). *Censo Demográfico*. Brasília, 2004.

6. *Relatório do Fundo de População das Nações Unidas: Situação da População Mundial*. Alanna Armitage (dir.). ONU/UNFPA, 2003.

7. Julio Jacobo Waiselfisz. *Mapa da violência 2006: os jovens do Brasil*. Brasília: Ministério da Saúde-OEI-Organização dos Estados Ibero-Americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura, 2006.

A pesar de haber ocurrido cambios en la RMRJ en 2003, entre los jóvenes de 15, y de 20 a 22 años, se observó un aumento en el número de mujeres; mientras que entre los jóvenes de 23 a 24 años aumentó el de hombres.

En lo correspondiente a la raza de la población joven, durante el periodo analizado se observó una reducción de la población negra joven en la RMRJ. Este dato nos sitúa frente a la cuestión de la violencia que alcanza de forma tan aguda a este grupo, y que aún persiste si se observan las espantosas tasas de homicidios de los que se tienen noticia. Recientes datos mostrados por Waiselfisz, para el año 2006, señalan que en la ciudad de Rio de Janeiro la tasa de asesinatos de jóvenes blancos entre 15 y 24 años es de 39.3 por cada 100 mil habitantes; mientras que la de jóvenes negros –en ese mismo rango de edad– llega al 68.4 por 100 mil; vergonzosamente, la tasa más alta del país.⁷

En la RMRJ, entre 1993 y 2003, el porcentaje de los jóvenes en posición de hijos aumentó significativamente, ampliando su participación en el rubro de otros parientes o agregados. En la RMRJ los jóvenes de todos los grupos étnicos son, con menor frecuencia jefes y cónyuges, indicando esto en términos generales que tienen menor responsabilidad sobre sus familias. Existe un mayor número de mujeres (25%) que de hombres (12%) como cónyuges y jefes de familia, pero la distancia entre ellos se redujo en 2003.

Respecto a la educación, en el decenio analizado, con excepción de los niños de 3 a 6 años, hubo un aumento en la asistencia escolar notándose un incremento entre los adolescentes, pues el porcentaje de estos en la escuela alcanzó poco más del 80 por ciento. En la RMRJ se observa un contingente mayor de jóvenes escolarizándose en comparación con los datos de todo Brasil. No obstante, no podemos dejar de confrontar estas “buenas nuevas” con los desafíos que aún permanecen para que podamos celebrarlas, tales como la garantía en la calidad de la enseñanza ofrecida –principalmente en las escuelas públicas– en todo el país, la permanencia de los alumnos en la escuela hasta

completar la enseñanza media y los acentuados desfases entre edad y año escolar.

En el año 2003 más hombres jóvenes que mujeres frecuentaron la escuela en la RMRJ, aún cuando esa diferencia no es muy marcada. Las diferencias entre los grupos étnicos, en el apartado de frecuencia escolar, el conocido diagnóstico de que hay relativamente menos negros que blancos en la escuela es ratificado, habiendo sido insignificante el cambio de esta diferencia entre 1993 y 2003.

Hubo un aumento bastante significativo en la RMRJ respecto al nivel de escolaridad, pues mientras que en 1993 había alrededor del 13% de los jóvenes con secundaria, completa o incompleta, para 2003 este porcentaje pasó al 20 por ciento.

La condición de actividad referente al trabajo y al estudio indica que la RMRJ tiende a la reducción del porcentaje de jóvenes activos, o sea, a la disminución del número de jóvenes en el mercado de trabajo. En la misma región, los jóvenes son menos activos que en el resto del país. Ahora, comparando negros y blancos, observamos que en la RMRJ los negros son menos activos que los blancos. Otro dato señala que los jóvenes con mayor disponibilidad para el mercado de trabajo son aquellos en cuyas familias se obtienen ingresos de uno a dos salarios mínimos.

La distribución desigual de oportunidades educativas y ocupacionales entre negros y blancos es más evidente en la RMRJ que en todo Brasil. En esta misma región, el contingente de negros que sólo estudian es mucho menor que el de los blancos, asimismo, existe un mayor porcentaje de negros que trabajan únicamente. Un factor que está vinculado de manera directa con el porcentaje de los jóvenes que sólo estudian es el ingreso: a mayor ingreso *per cápita* familiar, mayor el número de jóvenes que estudian exclusivamente.

En relación a la cartera de trabajo, en la RMRJ no hubo reducción en su formalización, presentándose, al contrario, un leve aumento del 47 al 48% de jóvenes empleados con cartera de trabajo.⁸

8. La cartera de trabajo es un documento oficial brasileño en el cual se anotan los datos de los patrones que tiene a lo largo del tiempo un empleado, es, en otras palabras, su currículum. Es utilizado en todo empleo formal.

El color tiene un efecto significativo cuando se trata del lugar en la ocupación. Los negros son, proporcionalmente, menos contratados con cartera de trabajo que los blancos, y son más empleados sin ella; siendo ésta una condición de desigualdad permanente en la RMRJ.

Al cruzar los datos queda claro que tener mejores niveles educativos amplía las posibilidades de estar empleado con cartera de trabajo o ser funcionario público o militar; además, reduce las posibilidades de ser empleado sin cartera.

Entre 1993 y 2003, en la RMRJ, se incrementó el porcentaje de jóvenes cuyo ingreso significó más del 60% del ingreso familiar y, en ese mismo período, los más jóvenes (entre 15 y 19 años) fueron los que más contribuyeron a éste. En el caso de la RMRJ, es bajo el porcentaje de los adolescentes de 15 años que contribuyen con más del 60% al ingreso familiar, pero en los 10 años analizados dicho porcentaje se triplicó. El conjunto de los datos presentados indica un amplio proceso de precarización en esta zona.

Estudios enfocados en juventud y participación

En los últimos años algunos estudios amplios que abordaron diversos ángulos de la participación juvenil fueron realizados en Brasil. Varios de ellos adoptaron metodologías participativas, destacando las opiniones de los jóvenes sobre diferentes tópicos. Entre estos estudios tenemos el del Instituto de Estudios de Religión (ISER), de 2002; el del Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos y el Instituto de Estudios de Formación y Asesoría en Políticas Sociales (IBASE-POLIS), de 2005; y, el de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), de 2006.

En el estudio realizado por el ISER, fueron escuchados 800 jóvenes de entre 15 y 24 años que vivían en el municipio de Rio de Janeiro; fueron considerados

pesos diferenciados y proporcionales a los barrios con mayor o menor número de jóvenes con el fin de permitir una mayor representatividad de la muestra. En el cuestionario se abordaron cuestiones referentes al perfil de los jóvenes entrevistados, sus percepciones sobre sí mismos y sobre las instituciones sociales y los problemas de Brasil, con el objetivo de “esbozar un panorama general sobre cuestiones que tocan la identidad, valores, comportamientos y perspectivas de futuro de los(as) jóvenes cariocas”.⁹

Respecto al color de los jóvenes, en el estudio referido se definieron como blancos el 41%; negros, 19.9%; morenos, 21.3%; amarillos, 5.5%, e indígenas el 3.1%. La mayoría de los jóvenes eran solteros, 83.1%; mientras que 15.8% casados. La religión de los jóvenes, en su mayoría se refirió a la iglesia católica, seguida de evangélicos y protestantes, y por último, la espiritista.

En cuanto a la escolaridad, el 64.5% de los jóvenes estaban estudiando y, el 35.5% no estaban en la escuela. De estos últimos se destacan las siguientes causas para su alejamiento de la enseñanza formal: conclusión de los estudios, necesidad de trabajar, falta de voluntad, expulsión o desinterés.

En relación al mercado de trabajo, el 57% de los jóvenes declaró que no estaba trabajando; 13.3% estaban empleados con cartera de trabajo; 10.4% sin cartera; 9.1% trabajaba por su propia cuenta; 4.1% correspondía a las amas de casa, y 2.9% realizaba prácticas profesionales remuneradas.

Además de los datos demográficos, la investigación indagó acerca de las expresiones políticas de la juventud, constatando que la mayoría de los jóvenes, el 56%, votaría aun cuando el voto no fuera obligatorio, siendo la escolaridad un factor directamente ligado a ese porcentaje; reflejando que a mayor escolaridad, mayor deseo de votar.

Votarían, aún cuando no fuera obligatorio, el 40% de los que tienen primaria incompleta, 43.3% de los que tienen primaria completa, 47.% de los que tienen secundaria incompleta;

9. Regina Novaes, Cecília Campello Mello. “Jovens do Rio: circuitos, crenças e acessos”. *Comunicações do ISER*. Río de Janeiro, núm. 57, 2002, \$,86

10. *Ibid.*, p. 64.

11. *Ibid.*, p. 18.

12. “Juventud brasileña y democracia: participación, esferas políticas y públicas”. IBASE-POLIS, Brasilia 2005, p. 5.

56.9% de los que tienen secundaria completa, 58.4% de los que tienen preparatoria incompleta; 58.4% de los que tienen prepa completa y, el 72.4% de los universitarios.¹⁰

Un dato interesante señalado en este estudio, se refiere a la respuesta correspondiente a las preguntas sobre qué es lo mejor y lo peor de ser joven: el futuro. En respuesta a lo mejor de ser joven, la mayoría respondió que es “tener el futuro por delante” y, al mismo tiempo, lo peor de ser joven es “la preocupación sobre el futuro”.¹¹

Otro estudio relevante y de alcance nacional, realizado por IBASE-POLIS en 2005, se intituló: “Juventud brasileña y democracia: participación, esferas políticas y públicas”. El proyecto abarcó, en 7 regiones metropolitanas y el Distrito Federal, a jóvenes de entre 15 y 24 años, de ambos sexos. En el estudio se escuchó a diferentes jóvenes respecto a su proceso de participación en actividades políticas, sociales y comunitarias, teniendo como objetivo “impulsar nuevas políticas, estrategias y acciones públicas dirigidas a los(as) jóvenes”.¹² Para esto fueron aplicados 8 mil cuestionarios, además, se realizaron grupos de discusión con 913 jóvenes.

El estudio trató de abarcar a todos los grupos/clases sociales. Respecto al color, los porcentajes fueron: blancos 42.3%; morenos 34.4% y negros 16.1 por ciento. En cuanto al estado civil, el 86.2% de los jóvenes se dijeron solteros y el 13% casados. Además, el 20.9% afirmó tener hijos, lo que según los investigadores puede indicar un elevado número de madres y padres solteros.

Sobre la escolaridad, la mayoría, 42.5%, poseía educación secundaria incompleta; el 24.3% la primaria, y el 33.2% preparatoria o más. De estos, el 86.2% estudió en escuela pública y el 13.7% en escuela privada. En lo referente al trabajo, el 60.7% dijo estar trabajando. De los que no estaban trabajando, el 60.6% se encontraba en el grupo etéreo entre los 18 y 20 años y, el 47.7%, entre los 21 y 24 años. Entre los jóvenes de entre 15 y 17 años, el 22.2%, refirió trabajar.

Respecto a la religión de los jóvenes, el resultado se asemeja al del estudio de ISER, o sea, la mayoría de ellos afirmó ser católico, seguido por los evangélicos y protestantes y, finalmente, los espiritistas.

Además de las características demográficas, el estudio escuchó las críticas de los jóvenes con relación a la estructura de sus escuelas. Tales críticas fueron acompañadas de propuestas de mejora: mayor cualificación y remuneración para los profesores; mejora de la currícula, metodologías y material didáctico; mayor número de actividades extracurriculares y más inversión en educación. En suma, apelan por una escuela de calidad y universal, que se dirija a la igualdad de oportunidades para el ingreso al mercado de trabajo.

En cuanto a la participación juvenil, la mayoría de los jóvenes dice integrar grupos asociados a las iglesias, según el estudio del ISER. A pesar de que apenas el 8.5% se considera políticamente participante, la mayoría de los entrevistados mostró interés por los asuntos políticos. En esta investigación los jóvenes también dejaron mensajes a los políticos de Brasil, los cuales eran vistos con descrédito por una gran parte de aquellos, además de reivindicar más espacios para poder expresar sus necesidades.

El último estudio considerado aquí fue realizado por la UNESCO en 2006, el cual tuvo como objetivo “contribuir a la consolidación de una agenda que trate de manera más atenta la cuestión de la juventud en Brasil”.¹³

Para este estudio, se elaboraron muestras estadísticamente significativas de la población de entre 15 y 29 años, teniendo como base los datos del censo demográfico del año 2000 y la pesquisa nacional por muestras de domicilios (PNAD), de 2002.

Además de los datos demográficos sobre los jóvenes y sus familias, educación y trabajo, el estudio presentó múltiples aspectos. Para los fines del presente texto, destacaremos apenas los datos relativos a la participación juvenil y las características que definen mejor a la juventud de hoy, a partir de las percepciones de los propios jóvenes.

13. *Juventude, Juventudes: o que une e o que separa*. Miriam Abramovay y Mary Garcia Castro (coords.). Brasília: UNESCO, 2006, p. 11. (http://www.unescoorgbr/publicacoes/livros/juventudesjuventude/mostra_documento), 24 de agosto de 2007.

Respecto a la participación, se repite el dato de que los grupos que concentran un mayor número de jóvenes son los movimientos ligados a la iglesia (69.1%), seguidos por el movimiento estudiantil (48.2%), ecológico (20.3%), trabajo comunitario (17.5%), partido político (9.8%) y voluntarios en alguna ONG (7.6%). Otra información interesante fue la de que en el 41.1% de los casos, la dirección o administración de las instituciones en la que los jóvenes participaban, se encontraban en manos, principalmente, de adultos, contra apenas un 34.3% de las que estaban en manos de jóvenes, y en un 23.7%, la responsabilidad de las instituciones era compartida.

No obstante, los entrevistados consideraron que la participación del joven hoy, es mejor que la participación de la generación de sus padres. Y en su opinión, lo que define mejor a los jóvenes contemporáneos es la moda y la apariencia (26.9%); la conciencia, la responsabilidad y el compromiso (14.6%); el lenguaje y la música (9.8%); la inseguridad personal o social (9.6%) y, para el 81%, la falta de perspectivas.

Jóvenes comprometidos en las Américas

La investigación con los jóvenes de Rio de Janeiro intentó captar a un grupo de entrevistados de la manera más heterogénea posible, procurando una mayor amplitud en cuanto a la participación juvenil. Fueron entrevistados jóvenes procedentes de proyectos sociales o culturales, jóvenes de partidos políticos, grupos ligados a las iglesias, movimientos estudiantiles y sociales. En este estudio participaron 24 jóvenes de diferentes estratos socio económicos y en el rango de 15 a 24 años. El grupo comprendió 15 muchachas y 12 muchachos, entre los cuales 8 son blancos, 12 morenos y 7 negros; 16 pertenecen a familias de bajos ingresos y, 11 a familias de ingresos medios. En lo que corresponde al nivel escolar, se obtuvo, 1 joven con enseñanza primaria completa; 16 que cursan o ya completaron la enseñanza secundaria; y 10 jóvenes que cursan o ya concluyeron la preparatoria.

“Juventudes” y la necesidad de participar

En la literatura encontramos diversas definiciones acerca del concepto de juventud. En nuestro estudio optamos por la definición del concepto en plural, “juventudes”, como sostienen Ribeiro, Lanes y Carrano:

...la noción de ‘juventudes’ es un complejo proceso socioeconómico cultural que se expresa simultáneamente en diversidades y desigualdades, objetivas y subjetivas. De esa forma, al tratar a la juventud, debemos tener en mente la doble dimensión de esa categoría que expresa, simultáneamente, un momento del ciclo de vida y determinadas contingencias de inserción de los sujetos en la estructura social.¹⁴

Coincidimos con Krischke, en el artículo publicado en 2004, cuando afirma que existe un “enorme optimismo de los(as) jóvenes brasileños al creer que ‘pueden cambiar el mundo’, atribuyendo a su esfuerzo personal y la capacidad de innovación, la conquista de un futuro mejor –en su propia vida, para su barrio y, para el país en el que viven”.¹⁵ Vislumbramos esta ansia de “cambiar el mundo” en algunos discursos y actitudes observadas en una parte de la juventud que lucha por la igualdad de derechos y oportunidades para todos y, principalmente, por una educación gratuita y de calidad.

¿A qué se debe el compromiso de los jóvenes?

¿De dónde surge esa necesidad de participar? Según Bordenave la participación es una necesidad vital del ser humano.¹⁶ Vista desde ese ángulo, la participación puede manifestarse en el joven por un estímulo externo o, en otros momentos, por cuestiones de cuño muy personal. Encontramos en nuestro estudio al interés por la participación como una necesidad de cambio, tal como sostiene Bordenave. De acuerdo con el testimonio de una de las jóvenes entrevistadas: “Yo no quería vivir la misma cosa que ellos vivieron... yo podía hacer la diferencia”.¹⁷

14. Eliane Ribeiro, Patrícia Lanes y Paulo Carrano. “Diversidade de perfis caracteriza as juventudes brasileiras”. *Democracia Viva*. núm. 30, 2006, p. 77. (http://www.ibase.br/userimages/ibasetnet_dv30_indicadores.pdf), 10 de marzo de 2007.

15. Paulo J Krischke. “Perfil da juventude brasileira-questões sobre cultura política e participação democrática”. *Revista Internacional Interdisciplinar Interthesis*. PPGICH-UFSC, 2004, p. 22 y 23. (<http://www.interthesis.cfh.ufsc.br/interthesis2/artigo3.pdf>), 23 de abril de 2007.

16. Juan E. Díaz Bordenave. *¿O que é participação?* (8ª ed.). São Paulo: Brasiliense, 2002.

17. JH, sexo femenino, 17 años.

18. Q, sexo femenino, 22 años.

En otros casos, las cuestiones personales están profundamente ligadas a una identificación de la persona con determinado grupo. Otra joven entrevistada, por ejemplo, relató haber sufrido discriminación racial en su universidad y, a partir de ese hecho, buscó en la actuación junto al movimiento *Hip Hop* un medio para fortalecerse y luchar por aquellos que, como ella, también sufrieron algún tipo de discriminación: "...ahora, el movimiento Hip Hop para mí, creo que me dio un norte, así, sobre la cuestión racial, sobre lo que yo quiero de aquí para adelante".¹⁸

19. M, sexo masculino, 24 años.

Percibimos que esta motivación generada por una fuerte necesidad de cambio, no implica sólo beneficios para sí mismos, sino también para las personas que los rodean, ya sean sus amigos, su comunidad o la sociedad en general. A pesar de que en muchas ocasiones, no está claro para estos jóvenes cómo emprenderán tales cambios, el hecho de sentir que pueden ser agentes de transformación genera en ellos una gran satisfacción e incentivo:

Intervenir en la realidad, intervenir en su medio social es una tarea de la juventud de hoy, es, de hecho, estudiar, entender la realidad brasileña y la realidad de América Latina y mundial y, con eso, contribuir en su medio social.¹⁹

20. MR, sexo femenino, 20 años.

Cuando tú sabes que haces bien a otras personas, tú vas a sentir aquel bien... más de ti mismo se va sentir bien.²⁰

21. IL, sexo femenino, 20 años.

Entonces, eso fue... buscar un partido... poder ayudar a otras personas...²¹

La inquietud y necesidad de transformar aquello con lo que no están de acuerdo está muy presente en los discursos de los jóvenes, principalmente en lo que corresponde al cuestionamiento de lo teóricamente "fijo" en la sociedad. Percibimos que existe un deseo de modificar aquello que aparentemente está estático, y ese deseo no se circunscribe al grupo al cual pertenecen, sino a la sociedad. De nuevo citamos a Bordenave: "la participación es una vivencia colectiva y no individual,

de modo que solamente se puede aprender en la *praxis* grupal. Parece que sólo se aprende a participar, participando”.²² Es posible identificar en las entrevistas y también en las narrativas escritas por algunos de los jóvenes, esta conciencia participativa de la cual nos habla Bordenave. Para algunos de ellos fue exactamente tal conciencia la que motivó el inicio de su proceso de compromiso. Veamos el testimonio de uno de los jóvenes: “Cuando yo percibí que podía hacer alguna cosa y que esa cosa no la podía hacer solo, porque no hay salida individual para el problema que es colectivo, entonces decidí organizarme.”²³

No obstante, para autores como Ribeiro, Lanes y Carrano, la búsqueda del compromiso no tiene un carácter altruista, pudiendo representar para el joven ganancias prácticas, relacionadas con su seguridad económica o profesional.²⁴ Según estos autores, la incorporación a actividades religiosas puede estar ligada a una búsqueda de “estabilidad” en el mercado de trabajo o a una posibilidad de ingreso a alguna universidad. De esta forma, el joven utiliza su compromiso en actividades religiosas para garantizar su derecho a estudiar, derecho relevante para los ellos, como veremos a continuación:

En la investigación realizada con jóvenes religiosos, la búsqueda de status y prestigio social no aparece como la principal motivación; esta se centraría en el ‘seguimiento de Cristo y la vivencia del Evangelio’, en la preocupación social y en el deseo de servir a los más desvalidos, sintetizado en ‘la opción por los pobres’. Pero, la ‘búsqueda de seguridad, de estabilidad, de estudio, de status’, no deja de estar presente, sobre todo en las mujeres: un 21% de éstas consideran tal objetivo como una motivación importante.²⁵

A partir del análisis de los estudios aquí referidos, es posible constatar que las preocupaciones juveniles se concentran, principalmente en temas como la violencia, el desempleo, la educación, la pobreza y desigualdad. La inquietud por el desempleo se debe, principalmente, a las exigencias permanentes en el mercado de trabajo, donde la cualificación se torna elemento fundamental,

22. Bordenave, *Op. Cit.*, p. 74.

23. IC, sexo masculino, 20 años.

24 Este punto fue particularmente destacado en el estudio de la ciudad de Chicago; véase María de los Angeles Torres. “Potencial político da juventude latina: notas preliminares acerca de uma agenda de pesquisa para o século XXI”. *Crianças, adolescentes, pobreza, marginalidade e violência na América Latina e Caribe: relações indissociáveis?* Irene Rizzini et al. Rio de Janeiro: CIESPI, PUC-Rio, 2006.

25. Ribeiro, *op. cit.*, p. 7.

26. Véase Novaes. *op. cit.*

27. “Relatório Final”. *Juventude brasileira e democracia – participação, esferas e políticas públicas*. (www.idrc.ca/uploads/user-S/11340655531ibase_relatorio_juventude.pdf), 15 de febrero de 2007. Destacamos que casi la mitad de los jóvenes brasileños (49.9%) está buscando trabajo. Véase Abromovay, *op. cit.*, p. 205.

28. IC, sexo masculino, 20 años.

29. “Juventud brasileña y democracia...”, *op. cit.*, p. 34.

30. *Ibid.*, p. 16.

aun cuando no es garantía de una vacante.²⁶ La sensación de inseguridad en relación con el ingreso del mundo del trabajo, está fundado en limitaciones reales de oferta de empleo para este grupo de la población, agravado por la ocupación por adultos de puestos de trabajo anteriormente destinados a los jóvenes.²⁷

El testimonio de un joven se refiere a las preocupaciones actuales en relación al mercado de trabajo y, como joven, procura adaptarse a ellas: “Yo pienso que el joven de hoy es un poco de aquello que hablé sobre el desarrollo, él está más vinculado al mercado de trabajo, él es más progresista, está buscando más el desarrollo de él”.²⁸

Para los jóvenes que participaron en los diferentes estudios mencionados, el empleo y la educación de calidad son claramente reconocidos como derechos, así como el acceso a la cultura y el esparcimiento. Un joven que vive en Recife, entrevistado durante el estudio de IBASE y POLIS OPINA: “Si el joven no tiene acceso a una escuela de calidad, no consigue un trabajo, y si no gana dinero no puede tener acceso a la cultura y a la recreación”.²⁹

La educación es el derecho más citado por los jóvenes entrevistados en nuestro estudio, pero también podemos destacar el derecho al trabajo digno, a la libertad de expresión, a la salud, a ser feliz y a tener una vida digna. Para estos jóvenes la participación en proyectos y movimientos sociales es un medio importante para que puedan conquistar sus sueños y transformar la realidad en la que viven.

En cuanto a las motivaciones de los jóvenes para el compromiso, observamos en nuestro estudio dos “tipos” de ésta, denominadas por Bordenave como “bases complementarias de participación”. La primera, designada por él como “base festiva”, está ligada al siguiente sentimiento: “participamos porque sentimos placer de hacer cosas con otros”. La segunda, denominada “base instrumental”, se justifica de la siguiente manera: “participamos porque hacer cosas con otros es más eficaz y eficiente que hacerlas solos”.³⁰

A manera de ilustración, citamos algunos ejemplos de estas bases complementarias de participación en las entrevistas que realizamos. El joven IC, de 20 años, nos garantiza que “no hay salida individual para el problema que es colectivo”. La joven AS, de 17 años, describe que comenzó a participar porque recibió una “llamada divina”, asociada a la religiosidad de la entrevistada, pero también se encausa hacia lo que acabamos de reflexionar acerca de la preocupación del joven por el bienestar de la humanidad.

Hubo otros motivos detectados por nosotros acerca de los procesos de compromiso de los jóvenes entrevistados. Tales versan sobre un deseo, una necesidad o una urgencia de participar socialmente. En ocasiones observamos que se trató de una cuestión de diferentes intensidades que llevan a los jóvenes a actuar, empujados por un deseo o premiados por una necesidad o urgencia en “hacer alguna cosa”. Este aspecto apareció en las entrevistas bajo formas diversas, como un deseo de contribuir a la sociedad, de ayudar, de ser útil y de transformar:

Oye así, me gustaría recuperar lo máximo de los jóvenes que están, que yo hago trabajo de estar pudiendo, estar dando esa chance a ellos... Oye de trabajar, nosotros siempre tenemos que estar trabajando, ayudando al prójimo, haciendo el bien...³¹

31.FB, sexo masculino, 19 años.

En algunos testimonios predomina un tono de clara conciencia política, principalmente en los relatos de los jóvenes que actúan en movimientos estudiantiles, partidos políticos y en consejos de derechos. Como afirma una de las jóvenes:

¡Cámara! podría mejorar, pero cómo vas a mejorar tu? Hacer caridad todo el tiempo no sale... Entonces eso fue, entrar a la política, procurar un partido fue mucho en ese sentido, de poder ayudar a otras personas pero no con política asistencialista.³²

32.IC, sexo femenino, 20 años.

33. GM, sexo masculino, 20 años.

Si tú tomas todas las luchas, si tú ves desde el Brasil Colonial hasta hoy, el joven siempre participó de algo muy importante y fue protagonista en alguna de esas luchas. Lo que existe es un discurso hegemónico para decir que el joven no participa y, con ese discurso, desincentivar la participación de quien quiere participar. Ahora hay un fenómeno que se mantiene en el movimiento de la secundaria, ¿qué es ese sentimiento, esa apertura, sabes? De querer saber más las cosas que la gente a veces llama rebeldía.³³

Estas palabras refuerzan lo que dijeron los otros jóvenes sobre el hecho de creer que su participación en los proyectos, partidos políticos, movimientos sociales y estudiantiles en los que actúan, tienen el papel de reivindicación, de cumplimiento de los derechos garantizados por ley a la población en general.

¿Quién influyó en sus procesos de compromiso?

Una de las preguntas de nuestra entrevista para los jóvenes era si su participación había sido influenciada por alguien. Algunos testimonios mostraron que esta influencia pudo tener su origen, en términos de Bordenave, en una “base afectiva” o en una “base instrumental”. Entre ellas están principalmente la influencia de amigos y de la familia, y sobre todo de los padres. Para vislumbrar mejor estas posibles influencias, las subdividimos en las categorías “vínculos familiares” y “vínculos comunitarios”, refiriéndonos a las influencias ocurridas en el ámbito de las relaciones familiares y comunitarias y, entre “agentes internos y externos”.

En el caso de los vínculos familiares contamos con algunos testimonios ilustrativos por parte de los jóvenes:

Me remonto, por lo tanto, a mi infancia y a la influencia decisiva que mis padres tuvieron en este proceso. Es imposible para mí no recordar la incesante lucha de mi padre, como servidor público, por la mejora del servicio en el Hospital de los Servidores del Estado, de su compromiso en el sindicato de los médicos y en su defensa de la vía político-democrática como forma de mejora de las condiciones sociales. Mi

madre, aunque de manera diferente, desde muy temprano me mostraba que éramos una minoría privilegiada de una sociedad injusta y desigual.³⁴

¡Madre mía!, solamente... mi familia, siempre fuimos muy católicos, entonces el incentivo de mi madre fue primordial.³⁵

Yo podría decir que mi papá, porque él me presentó. Queriendo o no, es una influencia. En el fondo, en el fondo, él me presentó el curso y me gustó. Si yo me quisiera salir él no me iba a presionar para quedarme. A mí misma me fue gustando, fui creciendo. Y ahora ni él mismo cree que yo estoy tan dentro.³⁶

En la categoría de “vínculos comunitarios”, vemos principalmente la influencia de los amigos en los lugares donde viven los jóvenes, como se puede apreciar en los testimonios siguientes:

Fue una amiga mía de la infancia, T., entonces ella ya era del grupo (de teatro y danza) ...la mamá de ella sabía que a mí me gustaba bailar porque así, yo me quedaba en patio de mi abuela, en el espejo, no podía ver un espejo porque me quedaba bailando; entonces ella me dijo que un día ella me iba a llevar allá, me llevó y asistí a la presentación, al ensayo de las niñas, de ahí fui al otro día, fui yendo, yendo, hasta el día que hice mi primera presentación, entonces no conseguí salir, ya no salí de ahí.³⁷

Desde la iglesia yo tengo una amiga, A., que mira así, tú miras así, determinada ¿sabes? Porque ella me ayudó mucho, siempre creyó en mí, siempre me contaba esto: “oye tú tienes potencial, tú tienes que percibir eso”, y ella fue la que me propuso para la coordinación, ella siempre me dio buenas sugerencias así...³⁸

Creemos que estas conexiones con las esferas familiar y comunitaria son de gran valor para el crecimiento personal y profesional de los jóvenes. Respecto a los vínculos comunitarios, Bordenave sostiene que “la participación de las personas en el nivel de su comunidad es la mejor preparación para su

34.FB, sexo femenino, 19 años, texto escrito por ella.

35.AS, sexo femenino, 17 años.

36.RF, sexo femenino, 15 años.

37.DE, sexo femenino, 16 años.

38. MR, sexo femenino, 20 años.

39. Bordenave, *op. cit.*, p. 58.

participación como ciudadanos en el plano de la sociedad global”.³⁹

En cuanto a la categoría denominada por nosotros como “agentes internos y externos”, incluimos ejemplos citados por los jóvenes acerca de contactos ocurridos fuera de su círculo familiar y comunitario, generalmente relacionados con personas públicas que se convirtieron para ellos en modelos de vida. Es lo que expresan los siguientes discursos:

40. DM, sexo masculino, 20 años.

[Lo que influyó] fue la lucha de Leonel Brizola. Siempre tan difamado, pero para mí él es una figura que merece admiración. Porque tiene la historia del laborismo desde Vargas, Jango y, luego Brizola. Y el laborismo es un modo de humanizar el capitalismo, ahí, después de eso gusté de esa filosofía y la seguí.⁴⁰

41. M, sexo masculino, 24 años.

La referencia principal fue el campamento [del movimiento de los *Sin Tierra*] porque, al final, me quedé cinco años acampando; entonces fue lo que realmente me ayudó mucho. Los cursos, los estudios que realicé fue apenas complemento, lo que me enseñó, en realidad, fue haber acampado durante 5 años. Cualquier libro que lea hoy, cualquier estudio que yo haga, cualquier tipo de carrera hoy, es complemento de aquello que viví en el campamento. Dentro de esa nueva estructura social que se organiza, de los trabajadores. Fue fundamental. Digo el campamento, al conjunto, a la coordinación, las familias, los dirigentes...⁴¹

42. IL, sexo femenino, 20 años.

En algunos casos, los jóvenes niegan la existencia de influencias externas, afirmando haber iniciado su compromiso únicamente por sus inquietudes o, incluso, sin haber identificado de alguna influencia específica, pero sí una influencia de múltiples orígenes, multifacética: “Mía, completamente mía. Más aún, no hay nadie en mi familia involucrado en política, ni un profesor que así haya tenido... nadie. ¡Soy una sorpresa!”⁴²

Para Bordenave, existen algunos factores que “condicionan u obstaculizan” la participación; por ejemplo, la presencia de un padre autoritario o una madre sumisa, que puede contribuir a la formación de

hijos acostumbrados a obedecer por temor o respeto, de manera que probablemente no se oponen a ninguna de las reglas determinadas por los padres. En contraposición, la participación puede ser facilitada, por ejemplo, por la actuación de un líder que toma la opinión de todos como un instrumento para construir las soluciones a los problemas en su comunidad.

Algunos autores como Agnelo, atribuyen el incentivo u obstáculo para la participación de los jóvenes a las acciones de los llamados “ex jóvenes”.⁴³ Los “ex jóvenes” (padres, amigos, parientes, responsables, etc.), son adultos que pueden apoyar o no el compromiso de los jóvenes con quienes mantienen contacto. En nuestra investigación, por ejemplo, encontramos relatos acerca de este impedimento o limitación por parte de algunos adultos, a la participación de los jóvenes en actividades políticas estudiantiles. Muchas veces esta influencia se da también de manera ambigua. Uno de nuestros entrevistados narró una postura de apoyo y, al mismo tiempo, de desestímulo por parte de sus padres, relacionada con su participación en un movimiento estudiantil. Ambos padres fueron militantes y, debido a sus obligaciones personales tuvieron que cambiarse de ciudad para no sufrir represalias. A pesar de apoyar la conciencia crítica de su hijo por un lado, por el otro, no lo motivaban a realizar algunas acciones. El entrevistado afirmó que, frente a las dificultades financieras que los jóvenes encuentran en el movimiento estudiantil –para alimentarse, trasladarse de una escuela a otra– algunos padres, aún considerados de la “clase media”, no ofrecen ningún tipo de ayuda a los hijos para que participen.

Para comprender un poco más acerca de los “incentivos” y “limitaciones” presentes en la cotidianidad de los jóvenes, reproducimos las palabras de un joven que consideraba injusta la suspensión que recibió por parte del director del colegio en donde estudiaba, por el hecho de haber pasado salón por salón a convocar a los alumnos a una reunión del gremio estudiantil. En el relato percibimos el apoyo de los padres con relación a la acción del hijo en este movimiento:

43. Dom Geraldo Majella Agnelo. “Juventude e religiosidade”. *Cadernos, juventude saúde e desenvolvimento*. Brasília, D.F., vol. 1, agosto de 1999, p. 303. (<http://www.bireme.br/bvs/adolesc/P/cadernos/capitulo/cap05/cap05.htm>), 22 de abril de 2007.

44. GM, 20 años.

Yo ya era mayor de edad, tenía 19 años, ahí el director llamó a mis padres. Eso ya está equivocado, pero dijimos, entonces vamos adelante. Y él comenzó a decir que yo era un mal alumno y así, ¿no? Y ahí ellos fueron concordando, ¿no?. Ahí cuando él habló de que yo había entrado a los salones y tal, ahí mis padres me defendieron. Dijeron: “tú puedes pasar al salón siempre como alumno las veces que quieras y nosotros vamos a estar de acuerdo.” ... Y él, ese director es un verdadero fascista.⁴⁴

Visiones del mundo: reflexiones preliminares

En las entrevistas con los jóvenes que participaron en este estudio, observamos el desarrollo de una serie de ideas ligadas al sentido de estar en el mundo. Apenas iniciamos el análisis, pero quisiéramos presentar algunas reflexiones preliminares a título de cierre de este texto. Varios de sus testimonios hablan de sus visiones del mundo, o sea, en lo que creen al comprometerse y qué sentidos atribuyen a su participación y actuación en la sociedad, como describe un joven:

45. IC, sexo masculino, 20 años.

Tú comienzas muy romántico, después dejas de ser romántico y pasas a ser más pragmático. Después vas cayendo más y más en la realidad, vas viendo cómo es lo que es, de hecho, y así, vas a ver que no está bien aquello que estás pensando; las cosas son así, no cambian de una hora para otra. Es un sentimiento de que es preciso hacer más... Yo pienso que voy por el camino, ¿sabes? A pesar de todos los problemas y así, creo que voy por el camino. Creo en eso...⁴⁵

Ésta es una reflexión que expresa la madurez obtenida en el andar de la participación, misma que puede llevar a una creciente conciencia social. Sería interesante observar cómo evolucionan estas ideas en estos jóvenes en el futuro. Veamos dos testimonios más que tratan de manera apasionada el deseo de transformar:

46. GM, sexo masculino, 20 años.

El beneficio es saber que nuestra lucha es para transformar esa cosa ahí. ¿El mayor desafío de esa transformación? Es transformarse, porque para tu transformar el mundo tienes que cambiar...⁴⁶

Uno tiene que mirar hacia nuestro problema como el mínimo posible, y siempre buscando la solución, porque el prójimo está sufriendo mucho más.⁴⁷

Las afirmaciones reveladas por estos jóvenes concuerdan con la idea de Bordenave, en el sentido de que “la mejor manera de aprender a participar es participando”.⁴⁸

Durante las entrevistas nos enfrentamos con una expresión que destacaba, a veces más tímida, otras más apasionada: cambiar el mundo. Ya fuera por un deseo interno, una necesidad vital o una urgencia, por la expectativa de ganancias concretas, o por un sentimiento de solidaridad hacia el prójimo. Los movimientos de compromiso, en el sentido de participación, de “hacer alguna cosa”, podrían impactar sus espacios concretos de vida –su gremio estudiantil, su escuela, su comunidad–, y penetrar en un ámbito más amplio (el país, la humanidad). Es importante destacar que esta noción de actuar para transformar se presentó de manera fuerte en los testimonios, coincidiendo con los estudios citados, los cuales asocian al joven con el anhelo del cambio, como bien expresa un joven: “Lo que resuelve es un cambio en la sociedad. Si tu tienes un movimiento social dirigido con esa concepción, tu puedes transformar el mundo...”⁴⁹

En la clara preocupación del joven por la necesidad de transformar a la sociedad, se revelan el miedo al futuro y la incertidumbre. Y este tiempo futuro está repleto de significados contrastantes como la esperanza, las promesas de conquistas y el miedo: al desempleo, a la violencia, entre otros. Por ello, para este tiempo futuro los jóvenes que aquí tratamos, luchan afirmando que el tiempo de ellos es el tiempo presente, actuando juntos por el placer de hacer las cosas juntos y, con ello, van creando su historia y nuestra historia.

47. AS, sexo femenino, 17 años.

48. Bordenave, *op. cit.*, p. 73.

49. G, sexo masculino, 20 años.

Jóvenes, compromiso y esfera pública en Brasil

Udi Mandel Butler
London School of Economics

Marcelo Princeswal
CIESPI¹

1. *Centro Internacional de Estudios e Investigación sobre Infancia (Rio de Janeiro)*

2. M. G. Flekkoy, N. H. Kaufman. "The participation rights of the child: Rights and responsibilities". *Family and society*. Londres: Jessica Kingsley Publishers, 1997. *The state of the world's children*. Nueva York: UNICEF, 2003.

3. Bob Coles. *Youth and Social Policy: Youth citizenship and young careers*. Londres: UCL Press, 1995. Flekkoy, *op. cit.*

Introducción

En los últimos años, hemos presenciado un creciente interés de programas sociales y de investigación –implementados tanto por el Estado como por el sector no gubernamental– respecto de la participación de niños y jóvenes en la esfera pública.² Un punto importante en este proceso fue la Convención de las Naciones Unidas por los Derechos de los Niños, de 1989, seguido por diversas iniciativas basadas en el discurso de los derechos, en distintos campos: contra el trabajo infantil, la violencia doméstica, niños viviendo en la calle, entre muchos otros. Dicha Convención contiene varios artículos dirigidos específicamente al derecho de niños y adolescentes a ser consultados sobre asuntos que les conciernen.

Apremiados por estos cambios, han ocurrido debates en distintas partes del mundo relacionados con el derecho de los jóvenes a participar. En países “del Norte”, como el Reino Unido y Estados Unidos, entre otros, los temas acerca de la participación de la niñez y la juventud están a menudo vinculados con el concepto de participación cívica y en la participación en espacios políticos formales como consejos de escuela y foros municipales.³ En países “del Sur”, además

de estos espacios, se han implementado proyectos de desarrollo social por organismos multilaterales, gubernamentales y no gubernamentales, que también han enfocado su atención al tema de la participación de la niñez y la juventud. Tales proyectos ofrecen otro espacio de participación, que tiene que ver con el hecho de involucrar a los destinatarios de grupos y comunidades en la planeación e implementación de proyectos específicos. En este movimiento se demanda la participación de los niños y jóvenes en diversos sectores de la sociedad, lo cual ha provocado críticas acerca del uso y abuso de términos como participación y empoderamiento, particularmente encontrados dentro del sector de desarrollo internacional. Trataremos de indagar aquí acerca de estos debates, analizando de una manera más precisa cómo son entendidos y practicados estos términos “en el campo”.⁴

Nuestra investigación aborda estas preguntas en una forma cualitativa, tratando de entender el compromiso de la juventud en la esfera pública⁵ de la ciudad de Río de Janeiro, de lo que aquí llamamos “culturas de participación”. Esta investigación examina algunas de las iniciativas en las cuales la juventud de hoy participa: organizaciones comunitarias, grupos culturales, movimientos sociales. Además, planteamos una breve mirada al contexto histórico que nos ayuda a entender su configuración actual.

Al mismo tiempo notamos un cambio en el discurso y en la práctica que apoya la participación de la niñez y la juventud en un amplio número de instituciones y espacios sociales; también creemos que las formas tradicionales de participación política han experimentado una transformación significativa, en particular, en la actual generación de jóvenes. Para muchos esta transformación está marcada por la aparente apatía de la juventud de hoy con respecto a la participación política y colectiva a favor de un cambio social.

Como distintos investigadores lo señalan,⁶ la juventud actual está involucrada en espacios

4. *Participation: The New Tyranny?* B. Cooke, U. Kothari (eds.). Londres: Zed Books, 2004. Majid, Rahnema. “Participation”. Wolfgang Sachs (ed.) *The development dictionary: a guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books, 1992.
5. Tomando la definición del “Programa de Acción Pública No Gubernamental”, entendemos a la esfera pública como el espacio de acción colectiva, fuera de la familia, hacia las metas públicas o privadas.
6. Regina Novaes, Christina Vital. “A juventude de hoje: (re)invenções da participação social”. A. Thompson (org.). *Associando-se à juventude para construir o futuro*. São Paulo: Editora Petrópolis, 2006. Sergio Balardini. “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 86, agosto de 2005, José Machado Pais. “Transitions and youth cultures: forms and performances”. *International Social Science Journal*. UNESCO, 2000. Helena Abramo. “Condição juvenil no Brasil contemporâneo”. *Retratos da Juventude Brasileira*. Abramo, Branco (org.). Brasília: Venturi, 2005.

7. Término utilizado por el periodista y escritor brasileño Zuanir Ventura en *Cidade Partida*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

de participación que son diferentes a las formas tradicionales de compromiso político y, también, abordan temas distintos a los de generaciones pasadas. El presente artículo muestra algunos de estos cambios en la esfera de la acción pública en el contexto de Río de Janeiro.

La investigación de campo tuvo lugar en la ciudad de Río, conocida internacionalmente por su belleza así como también por su inequidad. Río fue escogida precisamente por este contexto, el de una “ciudad dividida”,⁷ para acceder a las posibilidades de participación e imaginario político de la juventud, configurados de diferente manera, como consecuencia de estar ubicados en diferentes regiones de la ciudad y categorías de clase.

Si Río es conocida por su desigualdad social, también es cierto que posee un floreciente sector de la sociedad civil, como organizaciones no gubernamentales y comunitarias que buscan combatir la pobreza, la discriminación y la violencia urbana, y cuyas prácticas son, también, muy conocidas nacional e internacionalmente.

Nuestro equipo identificó un número de organizaciones de las cuales veinte fueron contactadas, y 16 elegidas para formar parte de este estudio. Se incluyeron organizaciones de movimientos sociales y no gubernamentales que trabajan con gente joven desde una perspectiva de la justicia social, ciudadanía o acceso a oportunidades culturales. La meta fue contar con una variedad de organizaciones, iniciativas y movimientos que representaran la diversidad de los grupos en los cuales participa la juventud en la ciudad de Río de Janeiro.

En una segunda etapa incluimos entrevistas de nueve grupos focales, con un total de 59 jóvenes (de entre 16 y 24 años, con pocas excepciones) que participaban en estas iniciativas, proyectos, movimientos sociales u otros “espacios de participación”. Siempre buscamos grupos que fueran representativos en términos de género, etnicidad y clase social. Sin embargo, notamos

que con excepción de movimientos estudiantiles y colectivos de *hip hop*, las iniciativas de juventud parecen enfocar la atención en gente joven que proviene de grupos con bajos ingresos y, especialmente, los que viven en los suburbios urbanos o favelas.

Durante las fases descritas anteriormente, contamos con la participación de alrededor de cien personas, incluyendo los coordinadores y los jóvenes⁸. Nuestro objetivo consistió en tener una mejor comprensión de la manera en la que realmente participan los jóvenes en proyectos específicos, así como el significado y el impacto que se atribuye a tal participación. Además de la participación en “proyectos” también tratamos de conocer en qué es en lo que más participan los jóvenes y saber qué significa para ellos. De esta manera se pretende problematizar el entendimiento de qué es la participación.

Aunque nuestra perspectiva desde el principio fue buscar otras formas en las que los jóvenes ejercen la participación, nos enfocamos en las dos, así como también en las de los jóvenes que entrevistamos; a menudo partimos de una perspectiva “formal” de participación: el proyecto social, el grupo cultural, la ONG, el movimiento social. De esta manera percibimos una limitación de nuestra metodología al tomar en cuenta sólo a los jóvenes que ya eran parte de colectivos bien definidos y reconocidos. Un ejercicio más complejo sería el de contactar con jóvenes que no necesariamente encajan en tal perfil, para comprender de mejor manera sus espacios y formas de participación, acciones tan interesantes y únicas como organizar eventos, formar parte de presentaciones, dar donaciones, entre otros. Este reto es parte de un proyecto mayor, el de entender lo “político” en la actualidad donde, como la literatura de los Nuevos Movimientos Sociales señala, “lo personal es político”.

8. Además de éstos, también se hicieron entrevistas a 12 jóvenes más para tener mayor comprensión de sus trayectorias de participación.

El contexto de la participación

Juan Bordenave, escritor paraguayo influenciado por el filósofo, pedagogo y activista brasileño Paulo Freire, nos ha ayudado a aclarar el concepto de participación. Bordenave, en *O que é participação?*, analiza las diferentes formas de participación en la sociedad, así como la variedad de la calidad y grado en la cual ésta se manifiesta. Respecto a su forma, el autor distingue entre participación micro y macro, identificando muchos niveles o espacios: el espacio primario de la familia, amigos y el barrio; un segundo nivel de las asociaciones profesionales o del barrio, uniones, negocios; y un nivel terciario, como los partidos políticos, movimientos de clases sociales, etcétera.

Bordenave considera micro-participación a la “asociación voluntaria de dos o más personas en una actividad común cuya meta no es sólo para el beneficio personal e inmediato”.⁹ Por otra parte, la macro-participación es definida como “la intervención de personas en los procesos dinámicos que constituyen o modifican la sociedad, es decir, la historia de la sociedad”.¹⁰

De este modo el autor señala una participación más restringida e inmediata, en contraste con una visión de transformación social o una forma de participación que permita una identificación con las luchas relacionadas con la política y la economía, primordialmente alrededor de las clases sociales. Esta última es llamada participación social, siendo no sólo la suma de diversas participaciones en asociaciones, sino algo cualitativamente diferente. Para Bordenave la macro-participación actúa sobre lo que es más básico en la sociedad –la producción de bienes materiales y culturales, así como la administración y el uso de estos bienes.

La definición de Bordenave se basa en el análisis del materialismo histórico –de la estructura y la superestructura– o, en nuestro caso, de micro y macro participación, aunque los espacios de los términos no

9. Juan Bordenave. *O que é participação?* São Paulo: Ed. Brasiliense, 1995, p. 25.

10. *Idem*.

son de ninguna manera homólogos. Detrás de esta perspectiva también encontramos un entendimiento de “hacer política” que se limita a las organizaciones tradicionales como las fiestas, las uniones, las asociaciones vecinales etc. Tal perspectiva también se encuentra en el discurso relativo a la participación de la niñez y la juventud, cuya visión corresponde a que la niñez y la juventud se adentran cada vez más en las instituciones formales (consejos estudiantiles y uniones, etc.), a través de las cuales, el joven se convierte en un ciudadano capaz de navegar en las aguas políticas de la sociedad. Esta idea de lo político y la política ha sido criticada por varios autores que conciben a la micropolítica como intrínsecamente conectada con la transformación social –diferente del análisis de Bordenave– alejada de la noción marxista de estructura.¹¹

Para estos autores, no hay transformación que simultáneamente no afecte las estructuras del poder que Bordenave llama restrictivo e inmediato (la familia, el barrio, etc.).¹² Las críticas del estructuralismo marxista están muy presentes en las nuevas formas de movimientos políticos conocidos como los “Nuevos Movimientos Sociales”. Aquí la lucha política no es necesariamente una lucha de clases, sino una lucha de grupos específicos por sus derechos acerca de identidades particulares, por ejemplo, ser de raza negra, mujer u homosexual.

Para ilustrar este asunto de identidad, o mejor dicho, de identificación, como el último sitio de la política, la siguiente cita de un participante en la investigación en Río proporciona un indicio de un proceso o experiencia que califica lo que Guattari ha llamado micro-revolución.¹³ Una de las preguntas en esta investigación consistió en indagar qué es lo que cambió en la vida de los jóvenes a consecuencia de su participación en organizaciones e iniciativas concernientes a asuntos de ciudadanía y de justicia social. Esto es lo que dijo una joven, que formaba parte de un proyecto juvenil de medios:

11. Ernesto Laclau, Chantal Mouffe. *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Londres: Verso, 1985. Michel Foucault. *Discipline and Punish: the birth of the prison*. Londres: Penguin, 1991. Felix Guattari, Suely Rolnik. *Micropolítica*. Cartografías do desejo. Petrópolis: Vozes, 2005.

12. Bordenave, *op. cit.*

13. Felix Guattari. *Soft Subversions*. Nueva York: Semiotext, 1996.

Antes me resistía a decir que vivía en el Complexo Da Maré [una Favela grande]. Las personas se asustan, se retiran, es horrendo, uno de plano tiene que confesar, yo de plano siempre confieso, usted sabe, acerca del lugar donde vivo y no importa, el lugar no te hace, uno es quien hace el lugar. Muchas personas que viven en la comunidad tienen vergüenza de decir que viven en el barrio, que viven en una favela. Después comencé a tener esta otra perspectiva, le dí más énfasis al hecho del lugar donde vivo, a mis orígenes, al hecho también de ser negra.

Esta declaración es emblemática y una respuesta frecuente dada por jóvenes que participaron en algunas de las iniciativas a las que nos acercamos a conocer. Esta micro-revolución puede describirse como una identificación con la propia comunidad, raza o etnicidad, orientación sexual, y hasta clase. Las consecuencias de esto están diversamente descritas como las que tienen que ver con un sentido de “autoestima”, de no sentirse avergonzados por ser considerados pertenecientes a una categoría o grupo particular, sino más bien, poseer un sentido renovado de orgullo por formar parte de un grupo con una cultura e historia particular. En una sociedad marcada por la desigualdad, la segregación social, el racismo y el machismo, esto no es poco mérito. Sin embargo, es un gran paso que sólo dan algunos cuantos. Esta micro-revolución inicial es crucial para muchos jóvenes, y una consecuencia importante de su compromiso con la acción pública.

Cambios en la participación juvenil

Como mencionamos al principio, en los últimos años, hemos podido percibir un cambio en los discursos-prácticas que buscan la creciente participación de los niños y la juventud en la esfera pública y en el proceso del desarrollo social. Al mismo tiempo, ha habido cambios significativos concernientes a la participación de la juventud respecto a las formas tradicionales de organización política. Para muchos investigadores, y desde una perspectiva común, esta

transformación es a menudo entendida como apatía de la juventud hacia la política y la participación colectiva por un cambio social. Los jóvenes de hoy, según esta última perspectiva son consumidores pasivos ante una sociedad de consumo; individualistas, involucrados en proyectos individuales y no en los de solidaridad; conservadores, y no progresistas; alienados, y no comprometidos; apáticos, y no participativos.¹⁴ ¿Es correcta tal perspectiva? ¿Es justo comparar históricamente generaciones distintas? ¿Cuál es la base para tal comparación? ¿Qué concepto de política es utilizado como fondo para esto?

Como muchos investigadores han señalado, los jóvenes de hoy están involucrados en espacios diferentes de participación, distintos a las formas tradicionales de compromiso político. Actúan a través de diferentes formas de organización y en asuntos diferentes a los de las generaciones pasadas.¹⁵ El desarrollo de la información y de las tecnologías de la comunicación, como el Internet, han creado nuevas oportunidades y espacios para la participación y el cambio. En el Internet el número de usuarios y servicios disponibles crecen diariamente. Este proceso trae consigo cambios profundos en la comunicación y en la circulación de información. Por ejemplo, los sistemas de redes sociales¹⁶ ofrecen nuevas posibilidades de afiliación a comunidades y grupos de interés, para poder ser parte de debates y, en algunos casos, llevar a cabo acciones concretas que son iniciadas en línea.

Por otro lado, al trazar la historia de la participación juvenil de lo que hemos llamado su manifestación formal en las formas tradicionales de militancia política, como los movimientos estudiantiles, o bien alas juveniles en partidos políticos, hacia nuevas formas de participación centrada en la sociedad civil,¹⁷ podríamos esbozar algunas formas importantes en las que está ocurriendo este cambio; sin embargo, es un tema que va más allá de este artículo, por lo cual daremos apenas una vista rápida para llamar la atención del contexto histórico en el que se dan en la actualidad los llamados nuevos movimientos sociales.

14. Regina Novaes, Paulo Vannuchi (org.). *Juventude e sociedade: Trabalho educação, cultura e participação*. São Paulo: Venturi, 2005.

15. Novaes, *op. cit.*; Balardini, *op. cit.*; Pais, *op. cit.*; Abramo, *op. cit.*

16. En el Reino Unido y en Estados Unidos son Facebook y MySpace, y en Brasil, al servicio se le conoce como Orkut.

17. En especial entre organizaciones no gubernamentales.

18. Entre ellos Balardini, *op. cit.*

Más allá de las comunidades eclesiales de base (CEB), que en Brasil tuvieron numerosas expresiones, todavía en la década de los setenta, algunos autores notaron el surgimiento de nuevos espacios y formas de participación,¹⁸ diferentes de las décadas pasadas: los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Tales autores señalaron la diferencia crucial entre estos movimientos y los previos movimientos sociales como la debilitación de la noción de la lucha de clases, lo que había guiado las prácticas de los espacios tradicionales de acción política. Los NMS promovieron y promueven una comprensión nueva de la relación entre la sociedad civil y el Estado.

De ahí que en la actualidad, con el nombre de NMS se hayan encontrado un conjunto de diversas agendas que, no obstante, tienen ciertas similitudes. De este modo, se puede hablar de un repertorio de acciones que abarcan el movimiento feminista, grupos ecológicos, pacifistas, minorías étnicas, desempleados, de diversidad sexual, entre otros.

La naturaleza de estos nuevos movimientos sociales contribuyó a nuevas maneras de hacer e intervenir en la política. Las luchas seguidas por los NMS ponen una atención particular en el concepto de autonomía, como oposición a la idea de hegemonía, y en el tema de los derechos como oposición al concepto de clase.

Generalmente, hablando de la contribución principal de los diferentes tipos de movimientos sociales en Brasil, en los últimos veinte años, se ha dado la reconstitución del proceso democrático en el país. Esto conlleva la construcción de los valores democráticos, a tomar un papel de agentes que son colocados en un diálogo directo con el Estado y con la población. La capacidad de intervenir y construir la esfera pública fue uno de los grandes logros de este período.

Para muchos autores, estos cambios en el campo de la política e ideología, no sólo en Brasil, sino en muchos otros países,¹⁹ han sido especialmente significativos desde el fin de la Guerra Fría. Para algunos autores, que caracterizan el periodo del presente histórico como

19. Desde los años setenta a los noventa.

de postmodernidad, una de las características de esta era es lo que Lyotard llama una ‘incredulidad’ hacia los proyectos utópicos o metanarrativas.²⁰ Es decir, las grandes historias o proyectos ideológicos que reclaman el monopolio de la verdad que, en lugar de seguirse, ahora son tratados con ironía, como los vestigios de otra época.

Sin embargo, si los proyectos utópicos han muerto o no, es un tema abierto. Las iniciativas recientes como el Foro Social Mundial, que comenzó en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 2001, o las protestas en contra de la globalización así como otros eventos y movilizaciones, parecen contradecir este reclamo, señalando formas de participación y compromiso político que están más adaptados a la complicada coyuntura de los tiempos actuales. Pero aun sin enterrar a la utopía de una vez por todas, podemos notar, en la presente era de capitalismo global avanzado, cambios profundos en las vidas de las personas a través del referente a su imaginación política. Podemos poner atención en dos puntos importantes que son significativos en el presente momento histórico: a) una nueva cultura del trabajo; b) el surgimiento de nuevos actores de participación juvenil a través de nuevas formas de participación, a las cuales nos hemos referimos como la cultura D.I.Y.²¹

Nueva Cultura del Trabajo

En primer lugar, como Regina Novaes señala,²² como consecuencia de la globalización del mercado ha habido un cambio en el mundo del trabajo y en la construcción de lo que ella llama una nueva cultura del trabajo. Con la creciente inseguridad en términos del ingreso al mercado laboral, jóvenes de todas las clases sociales adoptan nuevas maneras de mantenerse en este reto con los recursos de que disponen.²³ Comparando los datos del Programa Nacional de Amostrs Domiciliares (PNAD),²⁴ entre 1993 y 2003 podemos ver una reducción significativa en el número de jóvenes que están dentro

20. Jean-François Lyotard. *The postmodern condition. A report on knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

21. “Do It Yourself”, es decir, “Hazlo tú mismo”.

22. Novaes, *op. cit.*

23. Regina Novaes, Cecília Campello Mello. “Jovens do Rio: circuitos, crenças e acessos”. *Comunicações do ISEB*. núm. 57, 2002.

24. Programa Nacional de Amostrs Domiciliares. Datos del Censo Nacional, bajo la dirección del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE). (<http://www.ibge.gov.br>)

25. Por ejemplo, cursos de idiomas y tecnologías de la información, capacitación, mayor preocupación por el examen de admisión a la universidad pública.

26. Novaes, 2006, *op. cit.*, p. 124.

27. En el Reino Unido existe toda una industria dedicada al período en el que los jóvenes terminan su escuela preparatoria e inician la universidad, para encontrar la demanda de jóvenes que esperan hacer algo, en proyectos sociales o del medio ambiente. Esto implica recibir un pago por ser voluntarios.

del mercado laboral en la región metropolitana de Río de Janeiro, 47% en 1993, y sólo 38% en 2003.

Las consecuencias de esto pueden verse en períodos cada vez más largos invertidos en actividades que ofrecen a los jóvenes mayores oportunidades de ser empleados.²⁵ Algunos jóvenes provenientes de familias de bajos recursos, tienen también la alternativa de entrar en programas gubernamentales y no gubernamentales y proyectos que les puedan ofrecer oportunidades para su inserción en el mercado laboral. Así pues, el propósito de varias acciones dirigidas a los jóvenes de este sector del vínculo demográfico es la provisión de incentivos “a través del auto empleo, o la apertura de pequeños o micro negocios, de trabajo en cooperativas o asociaciones, o pagos por hacer alguna actividad en organizaciones del sector terciario”.²⁶

Otro fenómeno reciente en el sector del voluntariado juvenil es lo que podemos llamar como “activismo del curriculum”. Este tipo de activismo es encontrado en muchos países donde este tipo de cultura laboral se presenta, con un mercado laboral aun más exigente, busca nuevas experiencias y talentos en sus empleados. Este nuevo activista, es la persona que no necesariamente tiene un compromiso emocional con alguna causa, pero participa en campañas, Organizaciones no gubernamentales (ONG), etc., para que ello le ayude a tener más oportunidades de entrar en el mercado laboral –no tiene que ser necesariamente en la esfera pública.²⁷

Lo significativo aquí para nuestra investigación es la hipótesis de que la mayor preocupación actual es la entrada en el mercado laboral y, por consecuencia, los niveles más altos de competitividad e individualismo pueden llegar a consumir energías que en el pasado pudieron haber sido aprovechadas para movilizar a los jóvenes hacia una participación social. Entonces, la cuestión de la participación no puede separarse de las condiciones materiales y de los recursos que posibilitan su movilización para causas e iniciativas particulares.

Nuevos actores en la participación juvenil y la cultura D.I.Y.

Algunos clasifican a la juventud de hoy como apática y no comprometida, es comparada con un sector importante de jóvenes que se hicieron notar en los años de 1960 y 1970, en Brasil y en otras partes, pero quienes numéricamente hablando, no fueron la mayoría de los jóvenes de esos tiempos. Como Novaes escribe: “De esta manera comparamos, una minoría del pasado con toda la juventud del presente”.²⁸ La apatía aparente y la falta de participación de los jóvenes en la actualidad es también relacionada con una comprensión limitada del término político. Existe un énfasis en la visión negativa que tiene la juventud de la política y en los bajos niveles de compromiso que estos tienen con los mecanismos institucionales, como las organizaciones políticas tradicionales y de procesos electorales.

Sin embargo, como Novaes señala, escasamente se compara la respuesta de los jóvenes con las de otros grupos de edad, en lo referente a los niveles bajos de participación y al desencanto con la política y los representantes políticos, fenómenos que afectan todos los sectores de la población. Esta autora y otros investigadores apuntan que ha habido un desencanto general y una desilusión con el restablecimiento de las democracias en Latinoamérica, pues se ha fallado en el cumplimiento de las promesas para resolver los problemas sociales, el clientelismo y la corrupción o de la consolidación de formas de participación popular.

Algunas investigaciones muestran que, para ciertos segmentos de la población juvenil, la descalificación de la política y los políticos viene acompañada por una reapropiación de la idea de “ciudadanía”, hacia donde son transferidos ciertos atributos del campo político, como: la acción, la concientización, los derechos, la valoración de los espacios colectivos, la resolución de problemas, etc. En ciertos grupos de jóvenes que hoy en día buscan la inclusión social podemos notar una conexión particular entre el discurso de la “ciudadanía” y de la expresión del

28. Novaes, 2006, *op. cit.*, p. 117.

29. *Ibid.*, p. 118.

30. Abramo, *op. cit.*

31. Sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que en muchas de las luchas en las que históricamente la juventud de la clase obrera participó, no han sido relatadas o estudiadas de la misma manera como la mayoría de las visibles actividades estudiantiles.

32. Novaes, *op. cit.*, pág. 118.

sentido de solidaridad. Esta combinación ha sido traducida a disposiciones éticas y acciones concretas en espacios diferentes (que no están necesariamente clasificados como políticos) en los cuales participan.²⁹

Otros datos importantes necesarios para comprender la participación de la juventud en Brasil es el cambio de perfil de sus actores desde los años sesenta. Hoy, Abramo³⁰ y Novaes, entre otros, describen que el fondo social de la juventud que está movilizándose para participar en la acción pública es mucho más diverso que el del pasado, cuando se detectó que ésta estaba compuesta casi en su mayoría por jóvenes estudiantes de clase media.³¹

Estos grupos tienden a articularse ellos mismos en espacios que son geográficamente más diversos para causar un cambio en el campo de cultura, el arte, e intercambiar experiencias de acción social; para participar en articulaciones y movilizaciones relacionadas con su campo específico de acción, y para participar en campañas y movilizaciones relacionadas con el campo más general de ciudadanía.³²

De este modo, es importante comprender a los grupos que no se organizan de acuerdo con los modelos políticos tradicionales, articulados alrededor de formas culturales como la música, la danza, el arte, o más recientemente, el cine y los medios.

Creemos que una dinámica importante para el surgimiento de estos nuevos actores es lo que llamamos la cultura de “Hazlo tu mismo”(D.I.Y). Es un proceso que crea culturas juveniles basadas en el principio de que la juventud puede hacer, crear y conquistar su propio espacio y autonomía. Esta efervescencia contracultural de la juventud puede ser vista a lo largo del siglo xx en los movimientos culturales de los *beats*, *hippies*, *punks* y ahora, en el caso de Brasil, se manifiesta más explícitamente en la cultura del *hip hop*.

Stephen Duncombe, editor del *Lector de Resistencia Cultural*, al relatar su trayectoria como activista, dijo comenzar en su juventud a través del

acercamiento con movimientos contraculturales, al igual que otros jóvenes que entrevistamos. En su caso, el encuentro que tuvo con la música *punk* le enseñó la primera lección en la política: la importancia de la comunidad.

Cuando estaba solo, tenía mis propios problemas: estaba desequilibrado, estaba aburrido, era muy sensible a las injusticias. Pero como *punk* encontré otros que también tuvieron estos problemas, y desde que los compartimos, sacamos en conclusión que no deberían ser sólo nuestros, sino problemas de toda la sociedad.³³

Además de aprender sobre solidaridad y apoyo mutuo Duncombe también aprendió sobre su propio poder para crear:

Como la mayoría de la gente que vive en sociedades liberales y economías liberales, yo estaba acostumbrado a la política, los productos y al entretenimiento que fueron creados y difundidos por otros para mí, mi acción se limitaba a gastar un dólar y representar un voto. El movimiento *punk* me enseñó el *DIY*: Hazlo tu mismo. La idea de poder crear mi propia cultura –hacerlo yo mismo– para mí fue revolucionario, hice la promesa de que también podría crear mi propia política y mi propio mundo.³⁴

La cultura de la resistencia para Duncombe puede ser comprendida en cinco diferentes formas: primero, como un espacio libre para desarrollar ideas y prácticas lejos de las restricciones de la cultura dominante y un lugar para construir comunidad y solidaridad. En segundo lugar, como un punto de apoyo para el activismo político, donde son adquiridas las habilidades, las ideas, las redes de apoyo, etc. En tercer lugar, como la resistencia política en sí misma, reescribiendo el discurso cultural con diferentes formas, ideas, prácticas, etcétera; un acto de resistencia en sí mismo. El cuarto, como una manera de escapar de la política, manifestando descontento que de otra manera podría haber sido canalizado dentro de la política. Y

33. Stephen Duncombe. *Cultural resistance reader*. Londres: Verso, 2002, p. 4.

34. *Idem*.

quinto, no puede existir; como cualquier expresión cultural es rápidamente cooptada por el *status quo*.

Duncombe provee algunas observaciones útiles de cómo la cultura transporta su política, lo que ha ayudado a nuestro trabajo en tratar de diseñar los diversos espacios de lo político. La cultura expresa su política en su contenido, por ejemplo, en las letras del *hip hop*, la samba, los temas del cine, la fotografía y los juegos. También la política se expresa a través de su forma, a través de un accesible y rítmico lenguaje en el caso del *rap*, en vez de escribirlo sobre una hoja de papel o hablado de una caja de jabón; una obra teatral presentada en el Teatro del Oprimido, en lugar de una obra teatral presentada en un teatro donde los boletos son caros. De la misma manera en que las diferentes formas culturales son apropiadas o interpretadas, también pueden ser manifestaciones bajo formas de resistencia como vestir pantalones grandes, sin cinturón, mostrando los calzoncillos, originalmente entre la cultura *hip* en comunidades de bajos ingresos en Estados Unidos, teniendo sus inicios entre los prisioneros que no podían traer cinturones puestos en la cárcel. Finalmente, Duncombe señala que lo político se presenta también a través de la actividad cultural actual y cómo es ésta producida; por ejemplo, una fiesta *rave* ilegal es diferente a una fiesta producida con patrocinio de empresas.

En Brasil, la dinámica cultural de D.I.Y. encontrada dentro de las culturas juveniles a todo lo largo del globo, y el uso de la cultura como materia prima para la reflexión y la praxis (desde la pedagogía Freireana en la historia de la sociedad civil brasileña), se unen en el campo actual de la participación juvenil. La confluencia de estas dos dinámicas, con las condiciones producidas por la fase actual del capitalismo global avanzado y las nuevas culturas de mercado laboral de hoy en día, catalizan las formas específicas de la participación.

Espacios de participación juvenil

Basados en el contexto mencionado anteriormente, ahora prestamos atención a los tipos de iniciativas que encontramos en nuestra investigación. Muchas de estas iniciativas trabajan con jóvenes, a través de formas culturales como la música, el baile, el cine, el teatro, la fotografía, para introducirlos en un proceso de reflexión crítica alrededor de la ciudadanía y otros temas, y como una manera de desarrollo personal y comunitario. En esto, podemos identificar una genealogía en el sector no gubernamental de una pedagogía alternativa que fue muy influenciada por Paulo Freire y que comprendió una metodología, componente clave de las comunidades eclesiales de base que mencionamos anteriormente.

Como Freire discutió,³⁵ el maestro debe aprender del estudiante y debe partir de su universo simbólico y experiencia. Usando formas culturales como ritmos africanos, la fotografía y el cine, utilizando además los medios de comunicación y sus técnicas, ofertas que concretan formas que parten de las experiencias cotidianas de los jóvenes hacia una reflexión de su día a día. Estos son significados de reflexión sobre experiencias concretas e identificación de las relaciones de poder, exclusión y privilegio, en el cual existe, por ejemplo, cómo han estado representadas históricamente las favelas, cómo los ritmos africanos, si bien históricamente reprimidos, han llevado la trayectoria de su gente.

Al mismo tiempo que estas formas culturales sirven de materia prima para reflexionar sobre preguntas sociales, culturales, históricas y políticas, también son utilizadas como materia prima para amoldar y crear. Así, a través de la fotografía, los jóvenes comienzan realmente a ver sus comunidades; haciendo películas, producen cine para ser mostrado en escuelas y otros lugares, y también comienzan a circular más a través de espacios urbanos, en esta manera de re-imaginar la ciudad.

35. Véase Paulo Freire. *Pedagogy of the Oppressed*. Londres: Penguin Press, 1970.

Al respecto, es significativo el número de organizaciones que enfocan sus acciones hacia los medios de comunicación como radio, TV o cine, así como en prensa escrita. Un aspecto importante de estas iniciativas es que involucran una reflexión crítica acerca de cómo han representado los medios tradicionales de comunicación masiva a los jóvenes y cómo han excluido o estigmatizado comunidades marginales. Notablemente, tales reflexiones palpan la manera en que los jóvenes con raíces de clase obrera han sido representados como “peligrosos”, “desocupados”; así como las favelas han sido mostradas como un lugar de peligro y escasez. A través de la mayoría de estos proyectos se nota una preocupación por crear imágenes, historias, representaciones que no son vistas normalmente en los medios tradicionales de comunicación, acerca de estos espacios que representan mal a la población. Lo importante de estas iniciativas es, entonces, el análisis crítico de los medios, además de proveer también el acceso a herramientas y técnicas para producir nuevas representaciones. Este proceso de crítica y re-representación tiene presente un compromiso con muchas dudas acerca de la ciudadanía, la historia de comunidades excluidas, así como también marcar nuevos proyectos de vida posibles a través de estos campos.

Considerando lo que hemos enfatizado en este artículo –los nuevos espacios y formas de participación juvenil– no podemos negar que las formas tradicionales de lucha están todavía presentes y tienen gran importancia. Señalamos, por ejemplo, la participación de jóvenes en asambleas legislativas, en uniones, en partidos políticos tanto conservadores como progresistas, en movimientos estudiantiles, entre otros. De este modo, destacamos la importancia de las organizaciones estudiantiles como una forma de movilización política, como en el caso del Movimiento Pinguin en Chile, cuyas protestas en 2006 provocaron cambios en el sector educativo. En el caso de nuestra investigación, también notamos el papel significativo

que los jóvenes juegan en el Movimiento de los Sin Tierra, que ha tomado gradualmente importantes posiciones de liderazgo a través de este movimiento social masivo.³⁶ También podemos destacar el crecimiento del voto juvenil en elecciones recientes en Brasil donde, según el Tribunal Electoral Superior de 2006, hubo un crecimiento de 39.9% entre los jóvenes de 16 y 17 años de edad que obtuvieron su registro electoral. En Brasil el voto es obligatorio después de los 18 y voluntario desde los 16 años. Este incremento muestra que los jóvenes están lejos de desinteresarse en los procesos políticos tradicionales. Es importante señalar entonces que las formas de compromiso político tradicionales e innovadoras coexisten en la esfera pública. No son procesos mutuamente excluyentes y no es raro encontrar jóvenes que participen, por ejemplo, dentro de movimientos relativamente recientes así como en partidos políticos.

Conclusión

La participación siempre ocurre dentro de un contexto histórico que ofrece diferentes oportunidades, formas y temas que la provocan. Al mismo tiempo, cada período histórico ofrece retos a la participación, algunos más explícitamente que otros, como lo visto en los años de la dictadura militar en Brasil. La “presentificación” (o “immediatismo”), considerada por muchos como característica del mundo contemporáneo, en una cultura que valora la gratificación inmediata a través del consumo, también impone retos para la participación en proyectos que visualizan un futuro creado colectivamente.

Para algunos investigadores, y para el sentido común, los jóvenes de hoy son más individualistas y apáticos que los del pasado. En esta investigación hemos intentado problematizar tal punto de vista simplista. Sí, el capitalismo avanzado, la difusión del consumidor y la cultura individualista ofrecen un gran reto para todas las generaciones. Respecto a la generación más joven,

36. El Movimiento de los Sin Tierra (MST) es un movimiento de grandes raíces que se presenta en todo Brasil, luchando por los derechos de los campesinos sin tierras. Su acción más visible es la ocupación directa de tierras sin uso, pero están involucrados en una variedad de iniciativas referidas a la educación y la concientización en ciudades y las áreas rurales. Se dice que el movimiento cuenta con alrededor de 300,000 familias, y, entre ellos un número considerable de jóvenes. Muchos de éstos tienen posiciones de liderazgo en grupos locales y también en nivel nacional.

una nueva cultura del trabajo presenta nuevas presiones y ansiedades que pueden restringir las posibilidades de la participación. Pero al mismo tiempo, notamos la importancia de no sólo ver a la participación como algo que ocurre en prácticas y espacios formales. Como se dijo, hay nuevas maneras de pensar lo político, por ejemplo, a través de los Nuevos Movimientos Sociales que se enfocan en el feminismo, en la diversidad sexual, la ecología, la lucha por la tierra. Además, como hemos señalado, también necesitamos estar atentos a la política que permea alrededor de las actividades y grupos culturales en los cuales también se unen los jóvenes. Estas re-conceptualizaciones de los espacios y las formas de lo político, así como el juego del poder y el contrapoder, hacen que dirijamos nuestra mirada hacia micro-procesos e iniciativas en las que también participan los jóvenes.

Juventud: (otros modos de) mirar el vacío

J. Igor Israel González Aguirre
Universidad de Guadalajara

¿Cuáles son algunas de las aristas que orientan y dan sentido a la relación entre la juventud y la esfera pública? ¿En qué coordenadas *se mueven* las culturas políticas juveniles que dan cuerpo a lo que en otra ocasión he definido como *desapegos apasionados*?¹ Para contar con un marco adecuado que permita dimensionar estas interrogantes, veamos primero algunos de los “vacíos” que colman la esfera pública.

Según la *Encuesta estatal sobre cultura política y prácticas ciudadanas* realizada por el Gobierno del estado se tiene que en 2004 el 67% de los jaliscienses consideraba que el rumbo que seguía el país en su actualidad resultaba inadecuado. No obstante, prevalecía la reticencia a involucrarse en promover un cambio: es evidente un marcado desinterés con respecto a los asuntos públicos. Esto se pone de relieve con mayor nitidez si consideramos que casi la tercera parte (31.7%) de los habitantes de esta entidad federativa adujeron que cuando se toca el tema de la política en una conversación, usualmente escuchan pero nunca participan en la discusión. Esto tiene relación con el hecho de que un abrumador 88% de los jaliscienses se interese poco o nada en la política. A pesar de ello, el 64% de los ciudadanos que viven en la entidad piensa que la política contribuye a mejorar su nivel de vida. De cualquier manera, poco menos de la mitad de quienes habitan en el estado (45.3%) señalan que en Jalisco se

1. Cfr. J. Igor Israel González Aguirre. *Y sin embargo se mueve. Juventud y cultura(s) política(s) en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2006, Tesis doctoral; J. Igor Israel González Aguirre. “(Des)apegos apasionados. Juventud y esfera pública en Guadalajara, Jalisco”. *Estudios Jaliscienses*. núm. 64, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2006; pp. 48-59; J. Igor Israel González Aguirre. “Nombrar es crear: la construcción de lo juvenil en México”. *Jóvenes en la mira. Revista de estudios sobre juventudes*. México: IJJ, vol. I, núm. 1, enero-junio de 2005,

2. Cfr. Gobierno de Jalisco-SDH. *Encuesta estatal sobre cultura política y prácticas ciudadanas*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2005.

3. Cfr. IMJ-CIEJUV. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta nacional de juventud 2000*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2002; IMJ. *Jóvenes mexicanos. Encuesta nacional de juventud 2005*, México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2006.

vive una democracia, mientras que 30% dice no saber si esto es así. De manera que no resulta extraño que un significativo 53% de la población esté segura que al elaborar las leyes, los diputados toman en cuenta sus propios intereses; o que 32% considere que dichos funcionarios toman más en cuenta los intereses de sus respectivos partidos. En contraste con lo anterior, sólo 18% cree que en la elaboración de las leyes los diputados toman en cuenta los intereses de la población en general.²

Si el análisis se traslada a la población joven de Jalisco, resulta interesante destacar que, según la más reciente *Encuesta Nacional de Juventud*, en el 2005 sólo 1.0% de los jóvenes jaliscienses que tenían entre 15 y 19 años confiaba completamente en lo que decían los diputados federales. Esta cifra mostraba comportamientos similares conforme se incrementaba el rango de edad. Así, 1.5% de las personas de entre 20 y 24 años que vivían en la entidad confiaban completamente en estos servidores públicos, mientras que de las ubicadas en el siguiente quinquenio, de 25 a 29 años, sólo 0.8 % se mostraba confiado en aquéllos. En otras palabras, puede decirse que casi la totalidad de la juventud jalisciense muestra un nivel de confianza relativamente bajo con respecto a sus gobernantes.³ Desde luego, todas estas cifras conducen a sugerir que entre la juventud jalisciense existe una propensión a replegarse hacia lo privado. No obstante, habría que analizar lo anterior con mayor detenimiento.

Como puede inferirse a partir de los datos expuestos arriba, resulta claro que los vínculos que existen entre los ciudadanos en general, y los sujetos juveniles en particular, con la dimensión formalmente instituida de lo político son, cuando menos, muy endebles. Pero, más allá de las cifras, ¿qué se articula discursivamente desde la “trinchera” del desencanto? ¿Cómo los jóvenes dotan de sentido a la brecha que se abre entre la juventud y la esfera pública, resignificando con ello lo político? Con base en el trabajo de campo que realicé para la elaboración de mi tesis doctoral, entre 2003 y

2006, puedo decir que entre buena parte de este sector poblacional, las instituciones gubernamentales son percibidas como entidades distantes, que no atraen en tanto elementos para la conformación de un proyecto identitario que se sienta propio. Ello se refleja tanto en el marcado desconocimiento con respecto a las atribuciones y obligaciones de los distintos órdenes de gobierno, como en el rechazo hacia los diferentes actores que allí se desempeñan. Sin duda, esto constituye un serio déficit de civilidad que incide directamente en la conformación de un régimen político como el nuestro. Aunque es pertinente aclarar que dentro de los límites de este documento, más que el conocimiento preciso de lo político, lo que nos importa es destacar el *saber práctico* que los jóvenes despliegan con respecto a ese tipo de cuestiones.⁴ Así, podemos decir de entrada que, entre los tapatíos jóvenes, las diferentes instancias gubernamentales no se conciben como anclajes que permitan establecer contactos entre Sociedad y Estado, o mejor dicho, entre la juventud y el orden político; no invitan a la participación en la construcción de una esfera pública. Sin embargo, sí se postulan como aristas problemáticas que se “cuelan” en el devenir cotidiano. Más adelante veremos un pequeño ejemplo de los aspectos concretos permiten discernir, en este contexto, el horizonte sociopolítico local.

Por ahora es importante destacar que si el ideal de una cultura de civilidad plena apela a una relación estrecha entre los sujetos y una (su) comunidad política, las expresiones concretas de lo anterior muestran que por lo menos en Jalisco –y en particular en Guadalajara– se está lejos de dicho ideal. Específicamente, en lo que refiere a los esquemas narrativos que aquí se analizan, puede decirse desde ahora que el horizonte político formal no parece tener vigencia *qua* entorno favorable para la participación de la juventud en los asuntos de interés común. Para entender cómo incide el relativamente escaso involucramiento en la conformación de un régimen político como el nuestro, es preciso estructurar “nuevas” miradas analíticas.

4. Cfr. Clifford Geertz. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós, 1994. Véase sobre todo el segundo capítulo: “Hallado en traducción: sobre la historia social de la imaginación moral”. En el ensayo del mencionado autor se pone de relieve que el giro interpretativo que atraviesa a las ciencias sociales contemporáneas –al que evidentemente se adscribe este trabajo– implica una exposición del sentido que le otorgamos tanto a *nosotros mismos* como a *los otros* –y de nosotros entre los otros–, es decir, a objetos particulares de estudio. Por supuesto, dicha exposición no es transparente y unívoca, sino que se sitúa, a su vez, en otro nivel de interpretación. Es precisamente ahí donde radica la importancia de analizar el saber práctico al que nos referimos. En última instancia, lo que se sugiere es que los fenómenos culturales deberían ser tratados como sistemas significativos que plantean cuestiones expositivas. En otras palabras, en este trabajo estamos frente a interpretaciones, a formulaciones de carácter más o menos socioantropológico, acerca de situaciones que nos parecen relevantes para nuestro objeto de estudio, con la finalidad de sugerir que es posible observar un sistema que persiste, y que permite hacer una “crónica del imaginario de una sociedad” –Geertz *dixit*–. Como nota al margen, es interesante efectuar una lectura de los postulados de Geertz a contraluz de los argumentos emitidos por Gianni Vattimo. *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós, 1995. Los resultados de ello pueden ofrecer una perspectiva interesante en términos de la observación y el estudio de los procesos sociales contemporáneos.

5. Cfr. González Aguirre, *sin embargo...*; y J. Igor Israel González Aguirre. “Las imágenes del poder y el poder de las imágenes: la construcción institucional de la juventud en Jalisco”. *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*. Miguel Vizcarra Dávila y Amaury Fernández Reyes (comps.). Guadalajara: IJJ, 2006.

6. Patricia Córdova Abundis. *Habla y sociedad. El análisis lingüístico del habla*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 15-78.

Arriesguemos una hipótesis, no es descabellado sugerir que lo que en principio aparecía como una “grieta”, como un déficit cívico que “resquebrajaba” la relación entre los jóvenes y el horizonte político, puede conceptuarse como un elemento constitutivo de una esfera pública con características como las que son posible percibir en nuestro entorno. El desapego, esa especie de distancia que en lugar de reducirse se ha vuelto casi fundacional, ha sido un signo que marca la relación entre política y juventud. En otra parte he sugerido que el abordaje de las imágenes culturales que dotan de contenido a la categoría de “joven” permite poner de manifiesto esta arista a partir de la discursividad institucional en torno a este sector de la población, teniendo siempre como trasfondo la conformación del campo político mexicano.⁵ Por ello, en este documento pretendo acercarme de manera muy breve a la discursividad juvenil, al delinear algunos aspectos poco considerados, pero innegablemente vinculados con la construcción de la esfera pública (i. e. lo que se percibe entre los jóvenes alrededor la prestación de servicios como el transporte público).

De entrada, en los diálogos mantenidos con las personas que participaron en este trabajo se discierne que las referencias a los acontecimientos y personajes de la vida pública son escasas, y tienen como horizonte temporal lo inmediato. En gran parte de los casos, los sujetos aludían sobre todo a eventos de corte anecdótico reciente que de algún modo estuvieran vinculados con su vida cotidiana. Por supuesto, tales eventos eran rememorados de manera difusa e imprecisa. No obstante, dejaban entrever los posicionamientos identitarios de los sujetos. Esto es importante porque, sin duda, sirve como eje estructurante de la emergencia de nuevos lugares en los que lo político adquiere sustancia y se subjetiva. Esto puede “medirse” a través de la «densidad temática» del registro discursivo observable en el material analizado aquí. Córdova Abundis⁶ sugiere que siempre que “hablamos” (i. e. siempre que llevamos a cabo una práctica discursiva) nos ubicamos

dentro de una *escala retórica del habla*, la cual transita desde el automatismo en el uso lingüístico hasta la selección minuciosa de una u otra variedad lingüística. Ello con el objeto ya sea de significar correctamente la información; o ya sea de incidir expresivamente en nuestro interlocutor. Esto no es sino otra forma de aludir a la *conciencia práctica* y a la *conciencia discursiva* (Giddens). Lo anterior es importante en la medida en que el recorrido que los sujetos hacen por dicha escala está motivado por tensiones entre los factores sociales y los factores individuales. Por ello, el análisis de las prácticas discursivas habilita el acceso al “núcleo” de la estructuración de la sociedad. Esto es así debido a que cada grupo social (i. e. la juventud) tiene expectativas [lingüísticas] diferentes por parte de cada interlocutor; de cada grupo que se le opone; de cada situación del habla. Así, la mencionada autora plantea que cada que un sujeto “habla” hace uso de un registro discursivo, cuya adecuación está vinculada con distintos factores socioculturales. En otras palabras, el registro discursivo (i. e. el umbral de la construcción social, por ejemplo, de la democracia) está compuesto por tres dimensiones: 1. el tema del discurso; 2. el modo del discurso; y 3. el tono del discurso; las cuales están asociadas con la procedencia social del sujeto, la situación en que es emitido el discurso, y las características básicas de los interlocutores. Por otra parte, he utilizado el término de “densidad temática” para aludir al contenido de los discursos. Desde luego, se parte de la idea sugerida por Monsiváis cuando utiliza como “variable” de análisis la noción de “densidad informativa”. Como puede notarse, hemos preferido referirnos a la “densidad temática” porque nos parece que “evaluar” qué tanto saben los sujetos (i. e. cuál es la densidad informativa de su discurso, en lugar de cuál es la densidad temática de éste) conlleva el riesgo de que éstos respondan lo que el investigador “quiere oír”.⁷ En cambio, creemos que si se permite que el discurso fluya y se indaga la densidad temática (i. e. que los jóvenes hablen acerca de lo que realmente les interesa, sin el temor de que

7. Cfr. Carlos A. Monsiváis Carrillo. *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*. México: COLEF-pyv, 2004.

8. Además de la edad (personas de entre 15 y 29 años), elegí a los sujetos –tanto en lo que refiere a los grupos de discusión como a las entrevistas– de acuerdo con dos criterios básicos: 1. Que tuvieran algún elemento en común (i. e. su adscripción identitaria, su formación escolar, etc.); y 2. Que no estuvieran involucrados formalmente en el campo de la acción social (i. e. en algún partido político). A ello se suma que tratamos de que tanto entrevistas como grupos de discusión se realizaran en los espacios en los que los sujetos invitados se desempeñaban habitualmente. Como era de esperarse, no siempre fue posible “respetar” cabalmente los criterios establecidos. Pero considero que en lugar de que lo anterior representara un obstáculo para el desarrollo de nuestro trabajo, logró enriquecerlo.

está siendo evaluado su conocimiento de la política) se podrá acceder a un discurso juvenil menos sesgado, en el que se toquen los tópicos que interpelan a este sector poblacional en su vida diaria. Esto tiene qué ver con [la intención de no cometer] un error radical que prevalece [no sólo en nuestro país] en los estudios que intentan dar cuenta de la cultura política: al aludir por ejemplo a términos como «densidad informativa» se parte de un supuesto equivocado que confunde *Educación Política* con *Cultura Política*. Con intervenciones como la nuestra pretendemos sugerir que en el estudio de la cultura política no se trata, pues, de analizar qué tanto saben los jóvenes sobre ese tema, sino acerca de cuáles temas se están posicionando como ámbitos de indecibilidad, y las posturas que los sujetos adoptan frente a tales temas.

Para ilustrar lo anterior, enseguida se muestra un ejemplo extraído de un grupo de discusión que se llevó a cabo el mes de octubre de 2004, al cual me referiré de aquí en adelante como G1. En éste participaron cuatro mujeres jóvenes de entre 21 y 25 años y sólo un sujeto masculino, quien entonces contaba con 31 años. Todos compartían una formación universitaria en el área de humanidades; además, eran compañeros de trabajo y la reunión se llevó a cabo precisamente en el sitio donde ellos laboraban.⁸ Debido a tal circunstancia, las reuniones de este tipo no resultaban un evento extraño entre ellos. Ahora bien, recordemos que una vía para indagar los registros en los que adquiere visibilidad el horizonte político radica en preguntar acerca de cómo se perciben –desde el mundo juvenil– algunas problemáticas cotidianas relacionadas con ser joven en Jalisco, sobre todo aquellas que tengan que ver con los asuntos públicos. Frente a este tópico, Luz, una socióloga de 24 años, aducía que para ella el transporte colectivo representaba una cuestión significativa en su vida cotidiana:

Luz: Me tiene hasta acá [el transporte público] (Luz se pasa la mano por la frente, como para señalar que su

paciencia se ha agotado; que la situación ha alcanzado un límite. Espera un momento antes de continuar. Nos mira a todos). Es un 'desmadre' (ella desaprueba con la cabeza para darle mayor énfasis a su posicionamiento. El tono que utiliza denota cierto desencanto. Con su mirada busca a los demás participantes del grupo. Se hace un breve silencio, como si todos reflexionaran. Algunos mueven la cabeza afirmativamente, mostrándose de acuerdo con lo referido por Luz).

Entrevistador: ¿Por qué? (Dirigiéndose a Luz)

Luz: Para empezar, no hay una reorganización de las rutas, los tiempos de los conductores son súper cortos, están todos estresados, 'malvibrosos', insultan a la gente. Entonces, la verdad, una de las críticas que hago a la sociedad es eso: el sistema de transporte, que es una 'mierda', verdaderamente. Igual tiene qué ver [la zona] dónde vivas. Porque hay sistemas más o menos 'chidos'; hay sistemas que están muy bien, donde te subes y hasta te saludan, te 'cotorrean' y tú dices: 'qué, o sea' (Luz va alzando poco a poco la voz. El comentario que hace detona risas generales; una chica pregunta: 'dónde para ir'). Entonces, yo sí veo eso, de entrada, en lo cotidiano; eso me afecta todos los días. Yo sí creo que falta una reestructuración, una reorganización no sólo de las rutas, sino de los tiempos. Y también una educación vial para los peatones, para los usuarios del sistema de transporte, porque también somos un 'desmadre'. No sólo hay un culpable, que son los dueños de los camiones, ni [sólo] los conductores, sino [también] nosotros mismos.

De este diálogo pueden entresacarse varios elementos esclarecedores para el análisis. En principio, vale la pena destacar que la referencia al ánimo que prevalecía en el grupo cuando se tocó el tema del transporte colectivo no es gratuita. Recordemos que incluso la misma construcción de los contextos en los que se tematiza o se silencia un tópico es, a su vez, política. En otras palabras, se precisa abordar tanto *el tema*, como *el modo* y *el tono* del discurso, ya que estos elementos dan cuenta del posicionamiento de los sujetos juveniles y posibilitan la inscripción de sus argumentos en contextos más amplios. En este sentido,

el desencanto mostrado por Luz estableció un matiz irónico y de denuncia en el que transcurriría esta parte de la plática. Esto es importante en la medida en que dicho matiz remite a una postura a la cual los jóvenes recurren con frecuencia para situarse frente a lo público. No está de más aclarar que una lectura superficial descalificaría de entrada los argumentos emitidos por Luz, planteando tanto que su no-pertenencia a algún campo formal de la acción social, como su opinión acerca del transporte público, resultan triviales en tanto elementos explicativos de las características que adquiere el régimen político. Sin embargo, sugiero que el entorno cotidiano se convierte en un escenario en el que a diario se pone en práctica la relación que se establece entre el sector poblacional que aquí nos interesa, y la esfera pública. En otras palabras, la institucionalidad vigente se actualiza a diario. Desde luego, en la medida en que lo anterior está signado por la asimetría, puede ser leído en términos políticos.

Es precisamente la aparente poca importancia que se le da a temas como el transporte colectivo y a otros *–qua* factores que inciden en la conformación de un régimen político, en la medida en que representan un contacto directo con lo público– lo que permite encontrar fundamentos para dar cuenta de otros modos de entender la construcción social de lo democrático y, por ende, de la estructuración de la sociedad. Las instituciones no son entidades que *están ahí en el mundo*, sino que se actualizan y reestructuran conforme son puestas en juego, y se perpetúan a través de la rutinización de las prácticas que les dan sustancia. Siguiendo con esta lógica, otro aspecto crucial del diálogo citado arriba en G1 radica en la impronta «clasista» que se cuela en el discurso de Luz: al postular que la causa de las deficiencias percibidas en el servicio de transporte colectivo puede ser atribuible a la zona urbana donde viven los usuarios, se pone de relieve tanto una especie de diferenciación socioeconómica/ sociourbana como una distinción entre la gestión privada y la pública: como si a un área geográfica de

mayores ingresos le correspondiese un mejor sistema de transporte colectivo, por supuesto, de corte privado, y viceversa. La caracterización que hace Luz de ello así lo denota (i. e. choferes elegantemente vestidos; amables, etc.).

Desde esta perspectiva, aquello que se verbaliza en el entorno cotidiano es importante para entender el modo en que se vinculan los jóvenes con la esfera pública. Pero también los temas que se silencian resultan de crucial interés. En este sentido, es destacable cómo el asunto de las tarifas no estuvo presente en los argumentos de Luz. En cambio, la calidad del sistema de transporte ostentaba un sitio medular entre sus preocupaciones. Es probable que esta primacía de la “calidad sobre el precio” en términos de la prestación de un servicio tenga que ver con que ella tiene un trabajo fijo y con su nivel de ingresos, es decir, con el lugar que ocupa en el espacio social. En términos generales, puede decirse que su salario es relativamente bajo (4 mil pesos mensuales, aproximadamente). Sin embargo, en el contexto de una población joven que habitualmente tiene dificultades serias para encontrar un trabajo bien remunerado, aún una mínima percepción monetaria se torna significativa. Esto es importante en la medida en que pone de manifiesto la diferenciación de lo público y lo privado que subyace al discurso de esta joven, ya que se nota un saber práctico que da cuenta de las deficiencias en la prestación de un servicio (i. e. “... falta una reestructuración... no sólo de las rutas... Y también una educación vial para los peatones). Recordemos que el “acceso” a la arena pública nunca es directo, siempre está mediado por diversos factores u organismos. En este caso, el sistema de transporte colectivo es uno de ellos.

Una vez más: no resulta descabellado sugerir que detrás de un tema aparentemente trivial para la construcción de lo democrático se encuentra un posicionamiento en cuyo núcleo se intuyen preguntas como ¿qué tanto Estado y qué tanto Mercado se necesitan para constituir el orden social y político? O ¿cuál es

la responsabilidad de los usuarios en la estructuración de tal orden? Si bien los sujetos juveniles no hacen explícitas estas preguntas, sí tienen que responderlas a diario. Es innegable que ello representa una postura clara frente a los asuntos públicos que pone en juego una serie de competencias y saberes que, aunque son poco valorados por los estudios más ortodoxos, inciden innegablemente en las formas que adquieren los procesos sociales. Más aún, detrás de las palabras de Luz se intuye la idealización de una esfera pública que aportaría elementos para una mejor convivencia, para la arquitectura de un determinado orden más favorable desde su perspectiva. Para ilustrar este punto basta señalar que ella plantea que las falencias observadas en el sistema de transporte no se sitúan sólo del lado del prestador del servicio, sino que también los usuarios comparten un cierto grado de responsabilidad. “No sólo hay un culpable, que son los dueños de los camiones, ni los conductores –señala Luz–, sino [que la culpa también es] de nosotros mismos”. Sin lugar a dudas, esta distinción entre un *nosotros* con respecto a un *ellos* está en la raíz de toda noción de campo político; es el eje alrededor del cual éste se estructura.

Sin intención de sobredimensionar nada, es pertinente destacar que la relación “efímera” que la juventud establece con respecto al campo político no es unívoca; no está dada de una vez y para siempre: las rupturas y los vínculos entre la juventud y lo político son ambiguas y pragmáticas, y tienen un arreglo tanto con las temáticas que se verbalizan como con el contexto en el que ello se lleva a cabo. En este sentido, buena parte de los abordajes tradicionales que intentan dar cuenta de la cultura política en nuestro país son insuficientes porque parten de perspectivas monolíticas, “de bloque”: no dejan lugar para sugerir que no hay incoherencia alguna en que un mismo joven esté tanto a favor de la privatización de los servicios públicos como en contra de las dinámicas «perversas» de una economía neoliberal. Esto es así porque el posicionamiento de un sujeto frente a temas concretos

varía más en función del contexto en el que éstos se discuten, y no tanto debido a la posición que aquél ocupa en el espacio social. En fin, si se acepta que un régimen político como el nuestro no sólo se construye en las urnas, también puede decirse que en el discurso de Luz se ponen de manifiesto algunos de los elementos que dan cuenta de ello, que constituyen la argamasa que permite vincular la vida diaria con la articulación de la esfera pública.

Ahora bien, para reforzar la idea de que la prestación de servicios constituye una arista que dota de visibilidad a la esfera pública entre la población joven, analizaremos un breve fragmento de lo dicho en otro grupo de discusión realizado en junio de 2005. A partir de aquí nos referiremos a éste como G2. En él participaron cinco jóvenes de entre 17 y 19 años (dos hombres y tres mujeres), quienes cursaban el último semestre del bachillerato. Vale la pena mencionar que esta reunión se llevó a cabo en la casa de uno de los participantes, en una zona urbana de clase media ubicada al norte del municipio de Zapopan. Esto resultó ideal para mis propósitos, debido a que, como ya lo dije, el acceso los espacios donde los jóvenes se desenvuelven de manera habitual permite reducir los riesgos de obtener respuestas sesgadas, como las que se emiten cuando este tipo de pláticas son llevadas a cabo en ambientes “creados artificialmente”.

En fin, durante el desarrollo de esta reunión, la discusión comenzó a girar en torno de las problemáticas inherentes al ser joven en una sociedad como la jalisciense. En este contexto, a la par de otras temáticas, surgió de nuevo el asunto del sistema de transporte colectivo. Eduardo, de 19 años, conversaba con Viviana, su compañera de escuela, y le comentaba lo siguiente:

Eduardo: Una de las cosas que más me ‘emputa’ últimamente son los camiones (lo dice con un marcado tono de irritación, como si verdaderamente le resultara molesto el asunto). Quieren subir el [precio del boleto del] camión otra vez. ¿Y

el salario qué, cuándo? (La pregunta no está dirigida a nadie en específico y era más bien como un reclamo que exigía a todos los presentes una respuesta).

Viviana: El camión lo tienen que subir 'agüevo' porque la gasolina está subiendo (en su voz se nota un tono más o menos conciliador, serio, sin alzar la voz, como tratando de convencernos a todos de que había una razón para el aumento en las tarifas del transporte público). Pero eso es 'pedo' del gobierno.

En primer lugar, al contrastar los discursos emitidos tanto por Luz en G1, como por Eduardo y Viviana en G2, nos encontramos con una constante que veremos a lo largo de nuestro análisis: el grado de complejidad de los argumentos varía con respecto al nivel de escolaridad de los hablantes. También se observa un desplazamiento del núcleo alrededor del cual gravita la densidad temática: mientras que a Luz le preocupaba más la calidad del servicio, a Eduardo y Viviana les era más importante la cuestión del costo. Sin duda esto tiene que ver con el nivel de ingresos en el que están situados los sujetos (los participantes de G2 no tenían un empleo fijo). Por supuesto, al destacar lo anterior no intento descubrir "el agua tibia". Más bien, lo que se quiere poner de manifiesto es que en apariencia aquí se podría estar de acuerdo con la lógica bourdieuana que aduce que a una determinada posición en el espacio social corresponde una serie de prácticas [discursivas] similares (i. e. a un nivel más alto de escolaridad le correspondería un discurso más complejo; a un menor nivel de ingresos le correspondería una mayor preocupación por el precio que por la calidad). Sin embargo, si esto fuera cierto, también nos encontraríamos con que aquellos sujetos con una menor o escasa escolaridad aducirían aristas problemáticas radicalmente opuestas al dotar de sentido su relación con lo público. Pero como vemos, existen semejanzas significativas en los tópicos que interpelan a los jóvenes en su vida diaria como para estar en guardia frente a lo sugerido por Bourdieu. Recordemos que más que la posición social que ocupan los sujetos, interesa

discernir el posicionamiento que éstos adoptan ante asuntos específicos, y cómo ello cambia con relación al contexto. Así, queda claro que el diálogo sostenido entre Eduardo y Viviana es homólogo a los comentarios efectuados por Luz.

Tanto el tema como el tono del discurso manejados en G1 y G2 son similares y denotan cierto grado de denuncia, de desencanto: revelan una esfera pública erosionada, distante. Sin embargo, el modo en que exponen que el sistema de transporte les afecta es ligeramente distinto: mientras que Luz se fijaba en la calidad y le adjudicaba cierta cantidad de responsabilidad de ésta a los usuarios, Eduardo y Viviana dejaban en claro que tanto el precio como la calidad de dicho sistema eran una tarea que le correspondía a las autoridades, que era "... 'pedo' del gobierno". Hay además un detalle sutil en las palabras de Eduardo (G2) que no debe pasarse por alto. Al contrastar el alza de las tarifas del transporte con la necesidad de incrementar el salario se enuncia una clara toma de postura que trae a colación la regulación de la economía por parte del Estado. Esto nos permite situar los argumentos en un lado concreto del espectro político-ideológico. Ello es altamente significativo en la medida en que pone de relieve cómo algo trivial en apariencia le otorga visibilidad a la esfera pública y permite evaluar el desempeño de las autoridades. Más aún: los sujetos conectan lo anterior con otras problemáticas de mayor envergadura, como el precio del combustible y la insuficiencia de los salarios. En esta parte del diálogo, con la referencia a la determinación de las tarifas del transporte, se pone en juego un saber práctico que da cuenta del movimiento constante entre Mercado y Estado, y cómo éste incide en la vida cotidiana –de la juventud. Quizá, si nos atrevemos a estructurar otros modos –de mirar el vacío–, tal vez estemos en condiciones de entender por qué estamos inmersos en una esfera pública evanescente.

Próximo número

JALISCIENSES

ESTUDIOS

80

Introducción

Gabriel Medina Carrasco

J. Igor González Aguirre

La palabra institucionalizada

En este trabajo se analiza el proceso de inscripción de los sujetos juveniles en la esfera pública jalisciense, el cual tuvo lugar entre los años treinta y cuarenta del siglo xx. Se argumenta que la emergencia de la juventud en tanto categoría política se ajusta con el desarrollo del ámbito educativo, y tiene una raíz decimonónica. Para ello se contrasta lo ocurrido en Jalisco con aquello que tenía lugar en el entorno nacional.

Palabras clave: Historia de la juventud, Ciudadanía, Políticas públicas, Jalisco.

Laurie Schaffner

Pobreza y ciudadanía

Este artículo documenta los efectos del creciente incumplimiento del contrato social mediante la visión de las experiencias que han vivido los menores que crecen en el barrio de San Juan de Dios en Guadalajara. Se parte de dos grandes perspectivas que intentan explicar el sufrimiento social: las teorías neoliberales que aluden a la elección racional o personal, por un lado; y aquellos análisis que se enfocan en las condiciones estructurales de orden global, por el otro.

Palabras clave: Contrato social, Ciudadanía, Pobreza, Jóvenes, Barrio de San Juan de Dios, Guadalajara.

Catalina Morfín López

Transitar el espacio público

Con base en una reflexión acerca de la emergencia de numerosos grupos y colectivos en los que participa una gran cantidad de jóvenes en relación con la movilidad urbana y el tránsito por el espacio público de la Zona Metropolitana de Guadalajara, este artículo sugiere que para entender la cultura política de los jóvenes vale la pena ahondar en las prácticas juveniles en las que ellos se asumen como ciudadanos y en el significado que para ellos tienen estas acciones.

Palabras clave: Cultura política, Ciudadanía, Jóvenes, Movilidad urbana, Guadalajara.

Rogelio Marcial

Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco

El artículo contextualiza las relaciones jerarquizadas en el modelo de democracia prevaleciente en Jalisco, para destacar las características de una ciudadanía juvenil deficitaria en nuestro estado. Se revisan las carencias y la falta de efectividad de los derechos ciudadanos en los jóvenes de la entidad para documentar este déficit de ciudadanía.

Palabras clave: Ciudadanía, Democracia, Jóvenes, Jalisco.